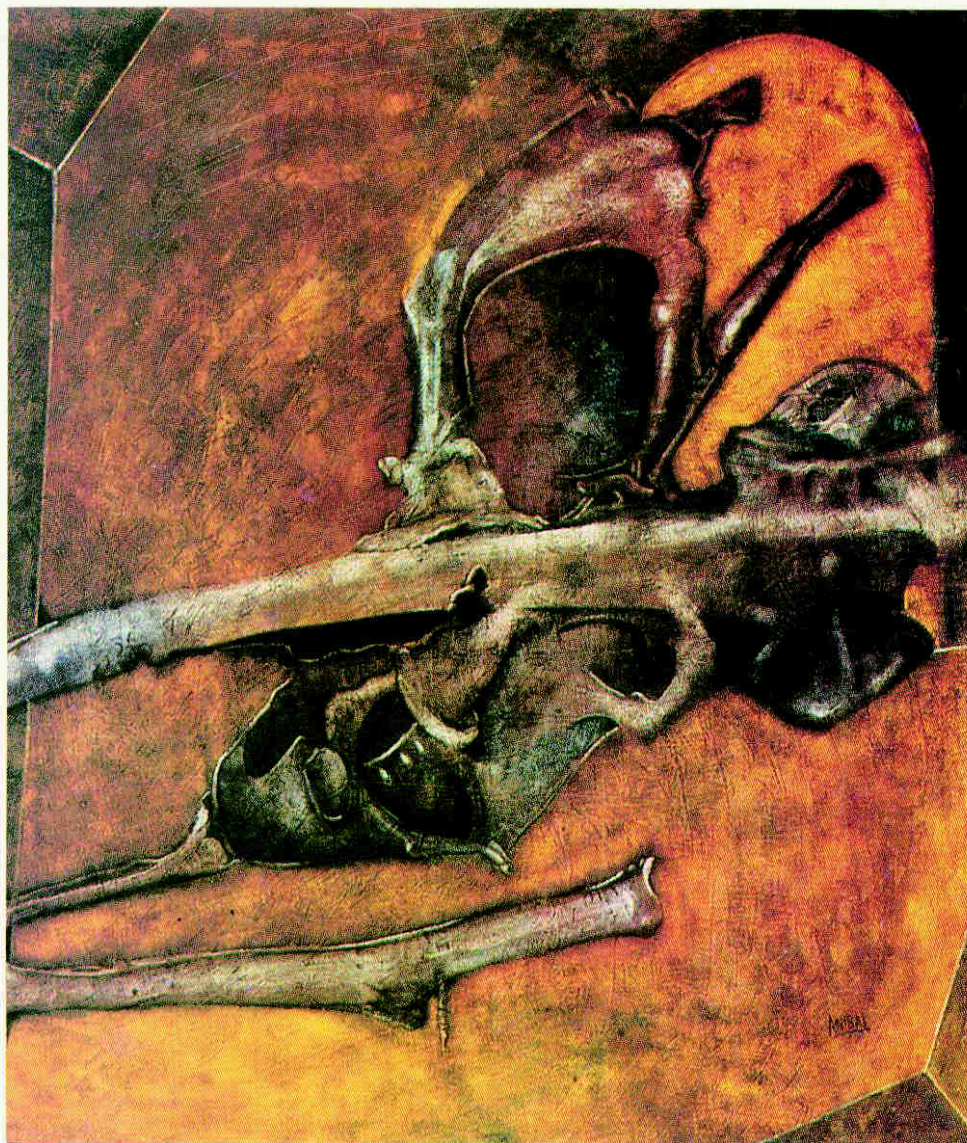


# Astrólabio

Número 1, agosto de 1998



**Entrevista con Dante Gabriel Ramírez**

**Textos inéditos** de Roberto Sosa, Eduardo Bähr, Roberto Castillo, Horacio Castellanos Moya

**La democracia en la encrucijada: El gobierno de Carlos Roberto Flores**

**¿Por qué leer?** Rodolfo Pastor Fasquelle



# Aníbal Cruz

**L**a vez cuando nos conocimos no podría figurar como uno de los momentos memorables de nuestra larga e imborrable amistad. Me lo presentó Gelasio Giménez, y me dejó con la mano tendida y el consabido “mucho gusto” a flor de labio, no por desdén o arrogancia sino por natural displicencia suya o por un sano gusto de torcerle el cuello a los convencionalismos. Así y mejor que eso fue Aníbal Cruz.

De entrada, podía parecer un tanto hosco, poco dado a la plática abierta y exultante; pero quien lograba traspasar el umbral de su timidez aparente, se topaba con un ser más bien candoroso y entrañable, dueño de un mundo interior en el que afloraba, al menor guiño fraterno, el alma de un cipote grande que vivía soñando con los colores de la

realidad hondureña y con la algarabía de las ramblas barcelonesas. Llevaba el arte en la sangre, y, quienes tuvimos la dicha de conocerlo, no podríamos imaginárnoslo sino como pintor, oficio con el que fue cabal y coherente hasta en el acto mismo de su muerte.

Verlo pintar era verdaderamente inquietante. Se embrocaba sobre sus lienzos con la gozosa intrepidez de quien remonta un espacio ingrátido, inexplorado. Flotaba en ellos mientras pulía, a pincelazos rotundos, el costillar de una criatura humildísima o la cresta ensortijada de una dama venida a menos. Untaba los colores con sus puras manos, amasándolos diestramente con febril desparpajo, urgido por la necesidad de plasmar con imágenes las hondas pulsaciones de su talento. Pocos como él, entre nosotros, para expresar con crudo empeño y densa emoción lo que llévase por dentro, lo que en cada quien hay de indignación o trascendencia y lógrase plasmar en unos trazos, unas palabras, unos sonidos con valor estético.

Su muerte, en pleno estado de gracia creadora, ha significado una merma substancial para la plástica hondureña contemporánea. Aníbal sumaba altura, vigor, intensidad con cada uno de sus cuadros. Su etapa final fue espléndida, propia de un creador maduro, al borde de la consagración definitiva, lo que volvió más doloroso su desgraciado desenlace. Pero lo que dejó durará, porque es arte verdadero, porque enseñó con su vida lo que un artista debe ser y hacer para no pasar desapercibido.

Rigoberto Paredes

# Astrolabio

Número 1, agosto de 1998

## S U M A R I O

*Ilustraciones: pinturas y dibujos de Aníbal Cruz (1943-1996)  
a quien Astrolabio rinde homenaje*

### 2. Presentación

#### L A T I T U D E S

### 3. Pobreza y gobernabilidad *Víctor Meza*

### 6. La Democracia en la encrucijada: El gobierno de Carlos Roberto Flores *Julieta Castellanos*

### 11. Relaciones civiles-militares en el umbral del siglo XXI *Leticia Salomón*

### 16. ¿Por qué leer? *Rodolfo Pastor Fasquelle*

### 20. Entrevista con Dante Gabriel Ramírez

#### P R O S A

### 30. Vuelta de campana *Roberto Sosa*

### 33. Malamuerte *Eduardo Bähr*

### 41. El último sueño *Roberto Castillo*

### 43. Hipertenso *Horacio Castellanos Moya*

### 50. Es verano en mi memoria *Hernán Antonio Bermúdez*

**Editor:** Víctor Meza **Coordinador Editorial:** Hernán Antonio Bermúdez

**Consejo de Redacción:** Hernán Antonio Bermúdez, Roberto Castillo, Víctor Meza, Rigoberto Paredes.

La revista *Astrolabio* es una publicación del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), Apartado Postal número 1882, Tegucigalpa, Honduras.

Teléfono (fax) (504) 239-4930 Correo Electrónico: Cedoh @ david.intertel.hn.

El diseño del título y el logo de *Astrolabio* es obra de Edmundo Lobo. Las fotos de los cuadros y dibujos de Aníbal Cruz son obra de Jorge Travieso, a excepción de las aparecidas en la carátula y en las páginas 19, 31, 35 y 42, que son obra de Evaristo López R.

**Diagramación:** Héctor Varela.

**Impresión:** Litografía López, Tegucigalpa, Honduras. Derechos reservados. Los textos firmados son responsabilidad de sus autores. El Consejo de Redacción no devuelve originales no solicitados ni mantiene correspondencia sobre los mismos. Se autoriza la reproducción de textos siempre y cuando se cite la fuente.

*Astrolabio* agradece a HIVOS y PRODECA, sin cuyo apoyo este proyecto no habría sido posible.

# Astrolabio


## P R E S E N T A C I Ó N

A parece *Astrolabio*, una nueva revista que no se debe a ningún poder, puesta únicamente al servicio de la inteligencia, la imaginación y la capacidad creadora.

En sus páginas cabrán todas las ideas -en la medida en que consigan serlo-, todos los lenguajes, todos los matices del pensamiento. Desde aquí auscultaremos las diversas *latitudes* de Honduras, le tomaremos el pulso a nuestra realidad “en su posición y en su movimiento”, como hacía el viejo instrumento con los astros.

*Astrolabio* es, además, una revista cultural, dispuesta por eso a ser *proa* de buena *prosa*, instrumento y avío de lecturas apetecibles, libres, donde quepan por igual perspectivas y enfoques diversos, adhesiones y disidencias, como debe proponérselo todo espacio de tolerancia que se precie de tal.

Se trata de restituirle al país su fibra de asombro y desasosiego, su gracia inquisitiva e irreverente, la dote inapreciada -aunque empeñosa- de su autoestima.

Desde estas coordenadas, *Astrolabio* despliega su resuelto velamen. Para ello esperamos contar, desde luego, con “buen viento y buena mar”. Bienvenidos a bordo. 

# Pobreza y gobernabilidad

V í c t o r      M e z a <sup>1</sup>

La pobreza es un tema tan viejo como viejos son los esfuerzos que se han hecho y se hacen para superarla. La gobernabilidad, en cambio, es un tema relativamente nuevo. Sin embargo, los dos están entrelazados y se condicionan mutuamente. Así como la erradicación de la pobreza favorece un mejor clima social para la gobernabilidad política, de la misma forma, entre más amplia y real sea la gobernabilidad democrática, mayores y mejores deberán ser las posibilidades para luchar eficazmente contra la pobreza.

En Honduras, el tema de la gobernabilidad, en su concepción moderna y democrática, es un tema de reciente aparición; surgió como concepto en el discurso político local a partir de los años noventa, vinculado con el inicio del proceso de modernización del Estado. Anteriormente, la idea de la gobernabilidad se asociaba de manera directa con la concepción de un gobierno fuerte, capaz de ejercer eficientemente el control social y político sobre la población. La eficacia estatal se medía más por la habilidad para ejercer "control social" que por la capacidad para generar un "Buen Gobierno". Y por eso, el concepto de gobernabilidad, al momento de incorporarse en el lenguaje de la clase política local, aparece asociado a la idea de crear instituciones fuertes y ejecutar políticas públicas que aseguren el orden y

la tranquilidad sociales. Sólo en los últimos años, la noción de gobernabilidad ha quedado entrelazada con el concepto del Buen Gobierno, con la idea del Estado de Derecho y la institucionalidad democrática. Y es por eso que ahora resulta más factible y lógico vincular los temas de gobernabilidad y pobreza dentro de un marco conceptual más preciso y definido.

Si aceptamos que el problema de la pobreza es, esencialmente, un problema de carácter político, es decir que atañe y concierne al ámbito de la voluntad política de los gobernantes y a la participación social de los gobernados, entonces debemos concluir que el problema de la gobernabilidad, en tanto que capacidad para ejercer eficientemente "la autoridad política, económica y administrativa en el manejo de los asuntos de la nación", está directamente enlazado con el manejo político del asunto de la pobreza. La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Dinamarca en el mes de marzo de 1995, dejó claramente establecido, entre otras cosas, que la superación de la pobreza es fundamentalmente un problema de carácter político; que se necesita "un compromiso político firme y sostenido para potenciar el papel de la gente" y que la "responsabilidad principal en la lucha por la erradicación de la pobreza pertenece al ámbito gubernamental".

Si la pobreza genera de manera inevitable la exclusión social, la gobernabilidad democrática debe estimular

<sup>1</sup> Director del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), analista político, consultor.



y facilitar la participación de los ciudadanos en el diseño, ejecución y control de la gestión pública. Sin embargo, esta afirmación no funciona de manera automática. A veces, los niveles de gobernabilidad mejoran pero la pobreza aumenta. No existe, pues, una línea recta ni una relación simple de causa-efecto entre una buena gobernabilidad democrática y la disminución de la pobreza.

El caso hondureño puede servir de ejemplo para ilustrar mejor estas ideas. A partir de los años noventa, el proceso de transición democrática en nuestro país entró en una nueva fase de su desarrollo. Una vez concluida la gravísima convulsión política y militar que azotó a la región centroamericana en los años ochenta, y finalizada la crispante polarización ideológica entre el Este y el Oeste con el final de la guerra fría, Honduras pudo por fin ahondar en su proceso de transición política, dejando atrás las formas autoritarias de los regímenes militares y evolucionado hacia fórmulas democráticas de gobierno. Aunque la transición

comenzó formalmente en 1980, su desarrollo no desembocó forzosamente en la democratización del país. Las guerras en los países vecinos y el rol asignado a Honduras en la crisis regional como plataforma política y militar de intereses ajenos, impidieron que la transición hondureña desplegara todo su potencial y se tradujera en la formación de una nueva institucionalidad democrática. De hecho, el verdadero proceso de creación de nuevas instituciones democráticas y fortalecimiento de la emergente sociedad civil, sólo comenzó a partir de los años noventa. Este proceso, que se traduce en el surgimiento y consolidación de una nueva institucionalidad jurídica y política de carácter democrático, ha permitido que el país avance, superando la etapa de relativo inmovilismo en que se encontraba.

Sin embargo, en el plano económico y social el avance no ha sido equivalente. El país es hoy un poco más democrático, menos autoritario que antes, pero también es un poco más pobre e indigente. La pobreza ha

aumentado en los últimos años de manera paralela al avance que ha experimentado el proceso de construcción democrática. No hay, pues, como podría pensarse de manera simple, una correspondencia inevitable y automática entre avance democrático y erradicación de la pobreza. Lo primero no supone irremediablemente lo segundo. Pero sin lo primero, es decir sin progreso en la construcción democrática, no es posible, en las condiciones concretas de Honduras, hacer avances reales en la lucha para erradicar la pobreza.

En el caso de nuestro país queda claro que la gobernabilidad democrática es condición para una lucha eficaz contra la pobreza, pero esa causalidad no funciona de manera simple. El problema es más complejo. La gobernabilidad, en tanto que “conjunto de mecanismos, procesos e instituciones, a través de los cuales los ciudadanos y los grupos articulan sus intereses, ejercen sus derechos y obligaciones, y resuelven sus diferencias”, se convierte en un marco obligado para favorecer la participación de la gente en la solución de sus problemas. Por lo tanto, la solución del problema central, que es el problema de la pobreza, no será posible sin la participación conciente y organizada de los ciudadanos, en un marco condicionante de adecuada gobernabilidad democrática.

De la misma forma que la gobernabilidad democrática facilita la lucha para la erradicación de la pobreza, la pobreza en si misma, a medida que crece y se expande, se convierte cada vez más en un obstáculo para la construcción democrática, en un desafío provocador para la gobernabilidad del país. No es una exageración decir que la mayor amenaza para el proceso de construcción democrática en Honduras es la

persistencia de tan altos niveles de pobreza.

El simple crecimiento económico, sin una equitativa distribución de sus beneficios, no conduce de manera directa a la reducción de la pobreza. De igual manera, la gobernabilidad democrática, sin la voluntad política necesaria para erradicar la pobreza, no produce el mejoramiento social de los pobres. Para establecer una coherente relación entre todos estos factores, es preciso que el



crecimiento económico se produzca en un marco de equidad, de la misma forma que la gobernabilidad democrática se acompañe con una clara decisión política del gobierno por afrontar el reto de la pobreza y superar su preocupante desafío social.

La correcta vinculación entre la gobernabilidad y la pobreza nos ayudará a convertir a Honduras en un país más democrático con una población cada vez menos pobre. Ese es el desafío inmediato que nuestro país afronta de cara al nuevo siglo. 🌱

# La Democracia en la encrucijada:

## El gobierno de Carlos Roberto Flores

J u l i e t a   C a s t e l l a n o s <sup>1</sup>

**L**os resultados electorales del 30 de noviembre de 1997 se planteaban entre la disyuntiva del retroceso en los avances del proceso de democratización y modernización del Estado iniciado a principios de la década de los años noventa, si ganaba las elecciones el Partido Nacional; o, la incertidumbre sobre un posible estancamiento de este mismo proceso, si ganaba el Partido Liberal. Esta apreciación se originó en las expectativas que generó el gobierno del Presidente Carlos Roberto Reina y los limitados alcances de su gestión, fundamentalmente, por el lento avance en la modernización del Estado; por los pocos resultados en la lucha contra la impunidad del sector militar, involucrado en el desaparecimiento forzoso de más de 180 hondureños y centroamericanos en los años 80; por los limitados avances en la lucha contra la corrupción, y por la inalterabilidad de la inmunidad parlamentaria.

El reinismo fue una corriente interna dentro del Partido Liberal que experimentó una metamorfosis desde los años setenta; el camino recorrido fue la Izquierda

Democrática, la Alianza Liberal del Pueblo y el Movimiento Líder. Su tradicional contendiente interno fue el rodismo, de tradición conservadora y caudillista, quien legó sus estructuras al suazocordovismo; esta corriente se alimentó de una ascendencia rural, promilitarista y de entreguismo a los intereses norteamericanos en la región. Este fue el Partido Liberal que gobernó los años ochenta. El ruralismo, llevado a su máxima expresión, se concretó en el gobierno de Roberto Suazo Córdova; en los años noventa, era ésta una corriente desgastada, de tal suerte que el reinismo aparecía como el rostro limpio del Partido Liberal. Haber estado fuera del poder en los años ochenta, le daba la oportunidad de hacer una oferta electoral coincidente con las tendencias democratizadoras de la época.

Algunos analistas consideran que el Gobierno del ex Presidente Reina, aún con los avances en el proceso de desmilitarización, no estuvo a la altura de las circunstancias internacionales, las que, sin lugar a dudas, son altamente favorables para el avance del proceso de democratización. ¿Quién obstaculizó el avance? ¿El reinismo o el Partido Liberal?. Ambos.

<sup>1</sup> Socióloga, profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (U.N.A.H.), columnista.





La oferta electoral del reinismo chocó con las redes que tejió su propio partido; luchar contra la impunidad y la corrupción era enfrentarse con el propio partido de gobierno. En la redefinición de las relaciones civiles-militares se avanzó más en los temas de orden económico, como fue el retorno a los civiles de las empresas estatales que los militares habían “administrado” desde los años setenta; pero en el campo políti-

co, en el que, entre otras cosas, debió incluirse la lucha contra la impunidad y la búsqueda de la verdad en el caso de las desapariciones forzadas, los militares continuaron insubordinados hacia el poder civil. No era conveniente mantener este tema en el debate nacional, porque significaba exponer al partido y al candidato liberal en las elecciones de 1997.

La lucha contra la corrupción, la otra gran oferta electoral de 1993, ha tenido como saldo positivo mantener el tema en la discusión pública y sancionar moralmente a los señalados como corruptos. La justicia punitiva todavía no muestra sus resultados, ha quedado la impresión que ni el Poder Legislativo de ni el Poder Judicial compartían la agenda del Ejecutivo; lo que indicaba que la propuesta electoral era del reinismo y no del Partido Liberal.

**II** Si consideramos la concentración de facultades de nombramiento que tiene el Congreso Nacional, podemos concluir que la lucha contra la corrupción depende más del Legislativo que del Ejecutivo,

ya que el Congreso Nacional elige a:

- La Corte Suprema de Justicia
- El Contralor General de la República
- El Procurador General de la República
- El Director de Probidad Administrativa
- El Fiscal General del Estado y,
- El Comisionado de Derechos Humanos.

El régimen político hondureño ha sido un sistema presidencialista; detrás de la figura del Presidente de la República, se elegía, hasta 1993, los Diputados y los Alcaldes. Esta forma de elección, sumada al clientelismo y la visión patrimonialista del Estado, han ponderado de manera excesiva la figura del Presidente. La subordinación del Poder Legislativo y Judicial respecto al Ejecutivo ha sido la norma más que la excepción. Varias razones contribuyeron para que el Poder Legislativo bajo la presidencia del Ingeniero Carlos Roberto Flores marcara una notable distancia con el Ejecutivo. El cargo de Presidente del Congreso lo obtuvo el Ingeniero Flores en una correlación de fuerzas favorable a sus pretensiones. Pese a que hubo negociaciones para distribuirse las respectivas cuotas de poder, el reinismo, después del triunfo, pretendió alzarse con la Presidencia del Congreso, para favorecer al hermano del presidente; ésta fue la primera gran derrota del reinismo frente al Ingeniero Flores, pero, además, significó la pérdida de confianza en los arreglos políticos, por la fracasada pretensión de faltar a lo pactado. El Ingeniero Flores tenía el claro propósito de buscar la nominación de su partido para las elecciones de 1997; la Presidencia del Congreso era la mejor oportunidad y la independencia respecto del Ejecutivo la mejor estrategia.

Indiscutiblemente en el período 1994-1997 hemos tenido el Congreso Nacional más independiente de esta ola electoral; para tal propósito, el Ingeniero Flores, integró durante los primeros años de gestión, un equipo pluripartidista de intelectuales y políticos, que le dio al congreso y a su presidente, una visión de apertura y de estadista que mejoró mucho la imagen autoritaria de años anteriores. Después de las elecciones internamente se desintegró el equipo aludido.

El avance del proceso de democratización tiene forzadamente que transitar por las reformas políticas; sin embargo, pese a las aspiraciones presidenciales, el Ing. Flores decidió no recorrer este camino, sino que optó por las concesiones de orden económico: la aprobación del pago del décimo cuarto mes de salario, como compensación económica al programa de ajuste propuesto por el Poder Ejecutivo, la aprobación del Esta-

tuto del Docente y del Estatuto del Médico Empleado, cuentan entre estas disposiciones. El Congreso Nacional no se pronunció sobre la inmunidad parlamentaria, traba fundamental para incoar juicios contra algunos diputados tanto de su partido como del Partido Nacional, señalados por la comisión de algunos delitos. Inexplicablemente ha postergado -hasta la fecha- la aprobación de un nuevo Código de Procedimientos Penales que vendría a favorecer la aplicación de la Justicia y no llamó a una rendición de cuentas a los órganos contralores del Estado, por su timorato papel para enfrentar la corrupción. De lo anterior podemos concluir que el Presidente del Congreso Nacional legisló para ganar las elecciones, no para avanzar en el proceso de democratización del país.

**III** Se ha creído, y continúa vigente la creencia, que el Presidente Flores es impredecible en sus decisiones; que es un gobernante que decide solo los asuntos de Estado, que no tolera la crítica, que no imagina una prensa independiente, y que, en cualquier momento, puede dejar en evidencia o en ridículo, a cualquiera de sus más altos funcionarios.

El Presidente no es un hombre improvisado en política, alcanzó protagonismo desde principio de los años 80, y durante los últimos diez años ha sido hombre de primera línea dentro de su partido y del país. Su gestión como Diputado Presidente del Congreso Nacional la realizó con metas claras hacia la Presidencia de la República; contribuyó con el Presidente Reina a aliviar coyunturalmente el programa de ajuste, aprobando compensaciones económicas, que, al mismo tiempo, ayudaban a sus propias pretensiones presidenciales. Por las acciones posteriores al triunfo electoral, se percibe que el gobierno actual no ha valorado todavía el aporte de la administración Reina al triunfo del Partido de gobierno en las elecciones pasadas.

El gabinete ministerial ha sido una de las primeras sorpresas de este gobierno; hoy se conoce que, un día antes de ser juramentados, fueron llamados varios funcionarios y que, en algunos casos, les llamaron para un cargo y, al llegar, los juramentaron para otro. Si

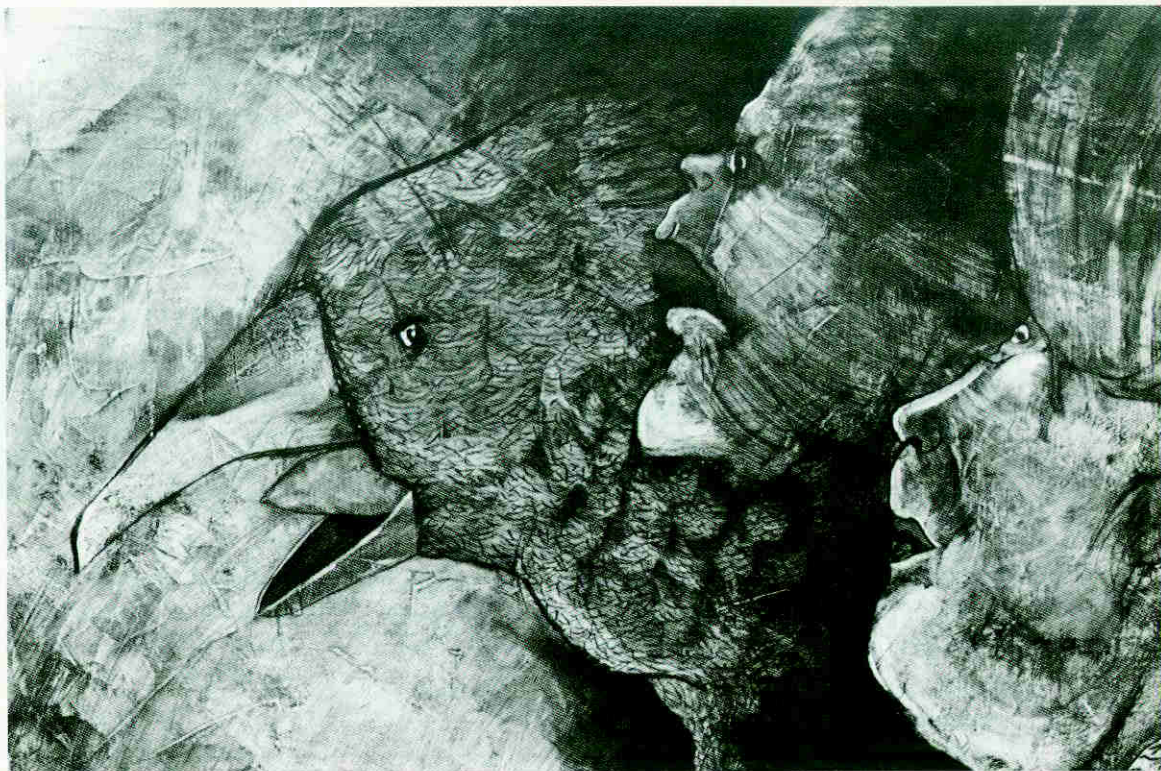
**El Presidente no es un hombre improvisado en política, alcanzó protagonismo desde principio de los años 80, y durante los últimos diez años ha sido hombre de primera línea dentro de su partido y del país.**

esto fue así, puede entenderse como una absoluta confianza entre el que propone y el que acepta, o, como improvisación e irrespeto que puede conducir a la sumisión, relación que no debe ser la que prive entre superior y subalterno.

Por el gabinete escogido, una mezcla entre hombres de la tercera edad, algunos venían de cargos semejantes de gobiernos anteriores, y otros más jóvenes a los cuales el Presidente les resta protagonismo, se deduce que el Presidente Flores será la “gran figura” durante estos cuatro años.

La publicidad y su presencia en la inauguración de las obras del gobierno, desde la entrega del bolsón escolar, hasta la inauguración de una obra de mayor cuantía, nos deja la sensación que la etapa proselitista aún no ha terminado, y que el Presidente Flores está en la contienda, compitiendo con el alcalde Castellanos, quien esta utilizando, de manera alevosa, los impuestos municipales para publicitarse a nivel nacional.

Los excesos han quedado de manifiesto en los primeros meses de gobierno: La abrupta destitución del Viceministro de Finanzas, reveló un estilo autoritario de mando, pero además, envió un claro mensaje a los demás funcionarios. La “acalorada” discusión con el embajador de Estados Unidos, puede conducir a explotar un nacionalismo irrelevante, debido que el mismo es producto más de un concepto de autoridad que de una postura auténticamente nacionalista. La salida del Ministro de Educación ha puesto en entredicho los criterios de selección del gabinete; o el Presidente no tenía cuadros suficientes, o no hay claridad del proyecto educativo que se requiere. Se esperaba un gabinete más técnico y positivo. Da la impresión que el pensamiento y la creatividad están reservados para el Presidente. Estas y otras apreciaciones obligan a creer que el Ingeniero Flores no tenía un proyecto de gobierno.



**IV** “Empujemos todos en la misma dirección” es el slogan con el cual el Presidente Flores hace el llamado para un proyecto que él cree que beneficia a todos. La ley de estímulos a la producción, a la competitividad y apoyo al desarrollo humano, es un programa de ajuste fiscal impositivo, diferenciado por estratos sociales, donde no necesariamente se le extrae más recursos a los que más poseen; es altamente contractivo para los sectores de capas medias, con compensaciones leves y de efecto inmediato en los sectores más pobres, y de grandes exenciones y dispensas para el gran capital nacional e internacional.

El soporte del programa fiscal recae sobre los sectores medios; este sector soporta el mayor peso del ajuste, de aquí se extrae el mayor ingreso fiscal vía incremento de cinco puntos al impuesto sobre ventas (isv) y del impuesto indirecto que se paga al combustible. Son las capas medias, urbanas y rurales, el soporte del mercado interno, indistintamente que sea de productos nacionales o extranjeros. También son las capas medias los sectores que menos recurren al gobierno en demandas de servicios; por lo menos en los sectores urbanos, en una considerable proporción, estos sectores recurren al servicio privado de salud y educación.

La compensación social orientada a los sectores más pobres se estima que absorberá un monto de aproximadamente 200 millones de Lempiras, si consideramos que sólo del incremento del isv se recaudarán 1600 millones de Lempiras, la compensación resulta un fraude y un engaño. Sin tomar en cuenta el monto, de por sí insuficiente, considerando la magnitud de la demanda, falta valorar si la compensación se dirige hacia un proyecto de desarrollo que cambie el rumbo del país y de la vida de los involucrados; o, si son, como parecen ser, acciones orientadas a mantener la clientela política. La política social no debe ser manejada como caridad social; esta concepción sólo favorece a los políticos de oficio, a quienes no interesa que los límites entre las regalías y los derechos se definan con claridad.



Bajo el concepto de incentivos a la producción y a la inversión extranjera, resonancia inútil para el propósito que se invoca, como lo es la búsqueda de desarrollo, el capital nacional y transnacional es el gran beneficiado del programa de la "nueva agenda". La reducción del impuesto sobre la renta y del impuesto de exportación a las transnacionales del banano será, de manera incuestionable, la mayor fuente de ganancia y de acumulación para estos sectores. El desconocimiento de la historia nacional está conduciendo a recorrer el mismo camino tantas veces ya transitado. De exenciones y concesiones están plagados los diferentes intentos de "desarrollo" nacional. Los liberales de nuevo creen que están salvando a Honduras.


**V** Para empujar en la misma dirección, el Presidente de la República convocó al Foro Nacional de Convergencia, FONAC; consecuente con el estilo, convocó no para escuchar, sino para que se sumaran a lo ya aprobado por el Legislativo, que, a diferencia del Congreso anterior, esta vez no presentó contrapropuesta, pese a que su presidente ha manifestado que buscará la nominación de su partido para las elecciones del año 2002. El programa de ajuste de la eco-

nomía y la liberalización de los combustibles no será tema del FONAC. Los ejes centrales de la política fiscal que producirán mayor inflación y deterioro en el nivel de vida no están en discusión.

Los procesos de concertación y convergencia se han convertido en un instrumento de mediatiza-

ción de las demandas sociales. Más que instancias de mediación, los diferentes procesos de concertación social han sido un mecanismo de cooptación de líderes y dirigentes. Muchos líderes llamados a estos procesos consideran que su compromiso es con la persona que los favoreció con el llamado y no con la sociedad y la nación. El concepto de interés nacional es muy débil, o se debilita en la práctica, para dar paso al interés del Presidente, del partido o al beneficio personal.

Los avances en el proceso de construcción de la democracia están entre los márgenes de la consolidación de un partido que se está perpetuando en el poder, una dictadura de partido, con una dirección vertical en su interior, pero que no gobierna como partido; un partido de oposición que no se opone y que se suma a la política oficial; partidos pequeños esperando el favor del gobierno de turno, y un "joven" partido de izquierda, que no había terminado el conteo nacional de los votos, cuando ya estaba resucitando todos los vicios y taras de la izquierda nacional. Todo esto parece indicar, con las diferencias del caso, que el Partido Liberal está recorriendo el camino ya transitado por el PRI, en México, en el cual, inclusive, los nuevos aspirantes a candidatos presidenciales recibían la aprobación del presidente.

La desesperanza que puede generar este sistema político y la clase dirigente que se aferra a la forma tradicional de hacer política y hacer gobierno, lo compensa la posibilidad de levantar y activar un movimiento ciudadano, dispuesto a hacerse escuchar y a proponer. Todo parece indicar que estamos en el mejor momento para estos propósitos. 

# Las Relaciones civiles-militares en el umbral del siglo XXI

---

L e t i c i a   S a l o m ó n <sup>1</sup>

En el mes de mayo recién pasado, tuve la oportunidad de participar en un seminario sobre «Planificación para la Defensa y Manejo de Recursos», realizado por el Centro Hemisférico para Estudios de Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa, con sede en Washington D.C. El seminario, el segundo de cuatro que se esperan realizar en el presente año, a nivel de subregiones en el continente americano, permitió la concentración de treinta y tres participantes provenientes de los siete países centroamericanos, incluyendo Belice y Panamá, y de la República Dominicana, Bolivia, Canadá y Estados Unidos, para conocer y debatir temas relacionados con LA INSTITUCION MILITAR (evolución, tradiciones, valores, ética, roles, funciones, misiones, estrategia), y su relación con LOS CIVILES EN UNA SOCIEDAD DEMOCRATICA; herramientas para el MANEJO DE LOS RECURSOS DE DEFENSA (manejo y planificación, presupuesto y recursos humanos, adquisición y logística); y RE-

LACIONES PUBLICAS, PLANIFICACION DE DEFENSA Y TOMA DE DECISIONES (relación entre militares y medios de comunicación, poder Ejecutivo y poder Legislativo).

Dos elementos despertaron mi interés en el evento en mención: por un lado, la participación minoritaria de militares, contraria a la tradición de la guerra fría, y la participación mayoritaria de civiles provenientes de los Ministerios de Defensa, Relaciones Exteriores y Hacienda, del Congreso Nacional o Parlamento, de los medios de comunicación y de la academia, todo ello, en consecuencia con el propósito del seminario de formar civiles en el manejo especializado de temas de defensa; por otro lado, atrajo mi atención la participación de oficiales norteamericanos de alto graduación en la exposición natural de temas de defensa, los cuales han sido y continúan siendo motivo de auto censura militar y política en países como el nuestro: resultó interesante y aleccionador escuchar a representantes civiles y militares de la Secretaría de Defensa norteamericana brindando al grupo de participantes información sobre el número de integrantes, la ubicación geográfica, el presupuesto, la subordinación a la

*<sup>1</sup> Socióloga y economista, profesora-investigadora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) e investigadora asociada del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH); especialista en temas militares.*

institucionalidad civil, los detalles del servicio militar voluntario, el meticuloso proceso de elaboración y aprobación del presupuesto de Defensa, la activa participación de los congresistas en temas militares, la rendición de cuentas sobre el manejo de fondos públicos, etc.

La dinámica de la participación en el evento a través de foro, seminario y grupo; la realización paralela de un ejercicio «Tabla Rasa» para el montaje de un Ministerio de Defensa ideal en una sociedad democrática con características muy similares a las nuestras; los comentarios en los pasillos, las visitas a instituciones clave en asuntos de Defensa, el intercambio de impresiones en las comidas y los recorridos urbanos e interurbanos, me permitieron elaborar algunas reflexiones que se articularon con el aprendizaje acumulado en temas militares, las cuales trato de recuperar en el presente artículo.

## 1 LAS CARENCIAS DEMOCRATICAS EN AMERICA LATINA

1.1 La inexistencia de una política de defensa en nuestros países, se complementa con la inexistencia de objetivos nacionales consecuentes con un proyecto de país. Esta situación afecta negativamente la formulación de políticas de desarrollo, políticas de defensa y políticas de seguridad pública, las cuales se reducen a criterios inmediatistas y de muy corto plazo, lo que provoca un alto grado de improvisación y voluntarismo, dañinos para la formación de políticas de Estado que sustituyan a las políticas de gobierno.

1.2 No existe en nuestros países una verdadera vigencia del Estado de Derecho: se afirma que somos países de leyes pero no de Estado de Derecho, lo cual alude a la forma en que se regula el comportamiento público de las personas que sirven en el Estado y de las que actúan en la sociedad, lo que provoca una gran debilidad de los controles jurídicos, los cuales deben bastar, por sí solos, para regular el comportamiento de los funcionarios públicos, entre los cuales destacan los



que sirven en la institución militar.

1.3 No existe una tradición de subordinación al poder civil, por parte de los militares, y por parte de los mismos civiles. Esto hizo que los militares funcionaran como una esfera independiente, con su propia lógica y sus propios criterios, lo que ha vuelto más difícil el proceso contrario, es decir, la sujeción de los militares a la institucionalidad civil.

1.4 Otra carencia de nuestros países se relaciona con el poco involucramiento del poder Legislativo en temas de defensa. Se nota desconocimiento de los

mismos, ausencia de apoyo técnico y especializado y, sobre todo, la falta de voluntad política para ejercer la función deliberante que le asigna la Constitución de la República. De ahí que los congresistas se hayan limitado a aprobar, sin mayor debate, las decisiones tomadas por la institución militar.

1.5 Por su parte, el poder Ejecutivo tampoco ha ejercido las atribuciones constitucionales en lo referente a la institución armada y ha permitido que las principales decisiones, en materia de defensa, obedezcan a razones internas de la institución y no a los intereses del país.

1.6 Por Las razones anteriores, se puede afirmar que la planificación para la defensa es inexistente y la elaboración del presupuesto militar, totalmente improvisado, y que, ambos, dependen excesivamente de las circunstancias, de la voluntad cambiante de los mandatarios o de los congresistas, y de las iniciativas exclusivamente militares.

## 2 LOS PUNTOS CLAVE EN LAS RELACIONES CIVILES MILITARES

La finalización de la guerra fría y el viraje de la crisis centroamericana, aceleraron los procesos de transición democrática que se habían iniciado desde comienzos de la década de los ochenta y dieron paso a importan-

tes cambios en materia de relaciones civiles-militares, lo que puso sobre el tapete de la discusión el papel de Las Fuerzas Armadas en tiempos de paz, distensión mundial y democracia.

El resultado fue un proceso de redefinición de espacios y de ámbitos de poder, con el cual se pretendía corregir las deformaciones de las relaciones civiles-militares en la guerra fría y construir un nuevo eje de las relaciones en el cual se reconociera que, en la democracia, el protagonismo es de los civiles y no de los militares. Esto produjo una acumulación de tensiones y de puntos conflictivos que han servido para medir el grado de fortalecimiento democrático en nuestros países, la voluntad de los civiles y la capacidad de adaptación de los militares a los retos del nuevo contexto. El señalamiento de cada uno de los trece puntos conflictivos, permitirá medir, en cada país, el grado de avance o retroceso en la redefinición de las relaciones civiles-militares y, por lo tanto, el grado de avance en materia de fortalecimiento democrático. Veamos:

### 2.1 Subordinación a la Institucionalidad Democrática

Hablar de poder civil y de subordinación de los militares al mismo, ha sido motivo de rechazo por parte de los militares; la razón de esta actitud radica en que, durante la guerra fría, los militares se colocaron por encima de la institucionalidad civil y consideraron como socios menores y subordinados a los integrantes de la clase política de nuestros países. A pesar de que, en la mayoría de los casos, los civiles asumieron ese papel subordinado, era lógico asumir que se trataba de una deformación crónica de las relaciones institucionales ya que las Fuerzas Armadas forman parte del Estado como una institución más, y, de ninguna manera, están colocadas por encima del Estado, como si se tratara de algo ajeno e independiente.

### 2.2 Control de Instituciones Civiles Militarizadas

En este proceso deformado de constitución de las relaciones civiles-militares, muchas instituciones del

Estado, ligadas a las comunicaciones, a la marina mercante y a migración, entre otras, pasaron a ser controladas por los militares, aduciendo razones, reales o supuestas, de seguridad nacional. Esto hizo que, instituciones que debían ser controladas y fiscalizadas por civiles, lo hicieran los militares, provocando una independencia y una autonomía que afectaba negativamente a la institucionalidad civil.

### 2.3 Ministerio de Defensa Civil

Durante la guerra fría, el monopolio castrense sobre temas de defensa fue total. Esto hizo que, en aquellos países en donde existían Ministerios de Defensa, fueran conducidos por militares e, inclusive, los nombramientos y las decisiones correspondientes, estuvieran en manos de ellos y no de los civiles. En los países en donde los Ministerios de Defensa no existían o eran únicamente instrumentos administrativos, como es el caso de Honduras, el control militar se mantenía aunque el poder se concentrara en el cargo de Jefe de las Fuerzas Armadas o Jefe del Estado mayor Conjunto, dependiendo del caso. La transición a Ministerios de Defensa civil ha sido conflictiva porque significa la pérdida de control sobre una institución clave de las relaciones civiles militares y la sujeción a los controles y decisiones del presidente del Ejecutivo, situación que ha sido largamente rechazada por los militares.

### 2.4 Inexistencia de una Política de Defensa

Este es un elemento que refleja de manera más clara la improvisación en temas de defensa y el monopolio militar sobre los mismos. La inexistencia de personal civil especializado en temas de defensa, sumado a la subordinación civil a los militares y la consecuente ausencia de voluntad política para tomar decisiones en temas de defensa, provocó la inexistencia de una política de defensa como política de Estado, aunque sí existieran requerimientos para la defensa elaborados exclusivamente por los militares, sin lineamientos estratégicos establecidos por las autoridades civiles. De ahí el divorcio entre los requerimientos militares y los requerimientos sociales, lo que produjo grandes asignaciones militares en materia de presupuesto y escasa atención estatal al desarrollo social.

**Hablar de poder civil y de subordinación de los militares al mismo, ha sido motivo de rechazo por parte de los militares**

## 2.5 Misiones en Tiempos de Paz

La finalización de la guerra fría provocó una crisis de identidad al interior de las Fuerzas Armadas. Formadas o deformadas en el marco de la guerra fría, se vieron obligadas por la presión del contexto y de la sociedad civil, a repensar su papel y sus misiones y a incorporar la existencia de un contexto de paz, distensión y democracia en la definición de su nuevo quehacer. Esto las impulsó a creer que podían dedicarse a preservar el medio ambiente, a enfrentar desastres naturales o a promover la agricultura, sin que hasta la fecha se haya precisado su nuevo papel.

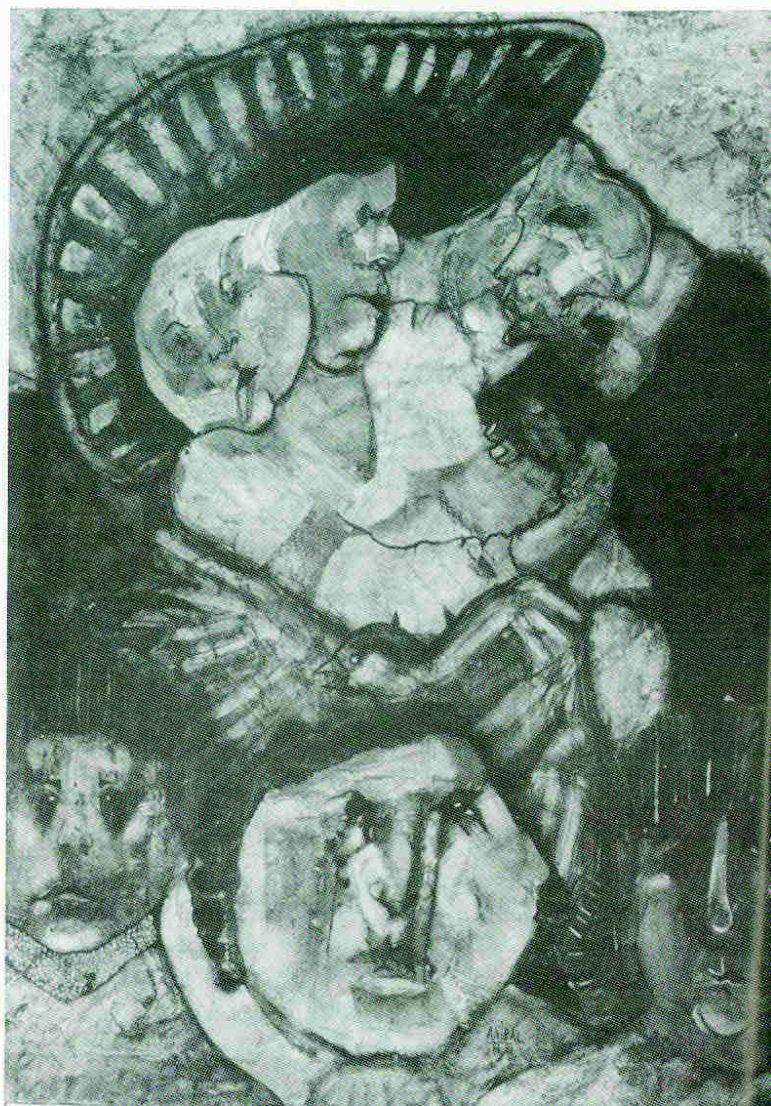
## 2.6 Tamaño Institucional

Si la guerra fría promovió un aumento acelerado del tamaño institucional de las Fuerzas Armadas, la democracia promueve y estimula la reducción y la disminución acelerada de su tamaño. Esto ha hecho que se planteara, inclusive, su eliminación, por no representar ya una necesidad institucional para la defensa del país, dados los mecanismos políticos y diplomáticos para la resolución pacífica de los conflictos. El punto es conflictivo porque, mientras los civiles insisten en su reducción, los militares insisten en mantenerse tal como están, lo que choca con la necesidad de ajustar los reducidos presupuestos nacionales a las necesidades más urgentes, dentro de las cuales, no se encuentran las necesidades militares.

## 2.7 Servicio Militar Voluntario

Tal como expuse anteriormente, la guerra fría promovió un crecimiento acelerado de la institución armada para enfrentar las amenazas reales o potenciales del comunismo internacional o de los países vecinos. Esto hizo que se incrementara la necesidad de relevos y, por lo tanto, la necesidad del reclutamiento obligatorio. Una vez desaparecidas las exigencias del contexto internacional y regional, fue perdiendo validez la figura del servicio militar obligatorio y se fue planteando la necesidad de un servicio militar voluntario. La adopción de esta decisión ha provocado conflictos en el interior de la institución porque se resiste a realizar los cambios de imagen necesarios para volver atractivo el ingreso a la institución armada<sup>2</sup>.

*2 En Centro América, solamente en Guatemala y El Salvador sigue siendo obligatoria la prestación del servicio militar. En Belice, Nicaragua y Honduras, ha sido eliminado y sustituido por uno voluntario, y en Costa Rica y Panamá no existen las Fuerzas Armadas, lo cual arroja un saldo positivo para los procesos de construcción democrática.*



## 2.8 Presupuesto Militar

La necesidad de reducir el tamaño de las Fuerzas Armadas en tiempos de paz, distensión y democracia, replantea la necesidad de readecuar el presupuesto al nuevo papel de la institución y a las limitaciones presupuestarias del Estado. Este es un tema altamente conflictivo porque al tiempo que se va reduciendo el presupuesto, se van incrementando los controles fiscales de la cantidad asignada, situación a la que no estaban acostumbrados los militares. El proceso de rendición de cuentas que exige la democracia, choca con la impunidad con que derrochaban el presupuesto, en una época de ausencia de controles, lo que vuelve más difícil su capacidad de adaptación.

## 2.9 Control Fiscal sobre Las Fuerzas Armadas

En la medida en que las Fuerzas Armadas han ido perdiendo la autonomía que les concedían las deforma-



das relaciones civiles militares de la guerra fría, se van incorporando al proceso de fiscalización de que son objeto las restantes instituciones del Estado. La resistencia ha sido evidente aunque se las han arreglado para que esos controles no sean tan estrictos y les permitan seguir usufructuando la irregularidad implícita en este tipo de situaciones. No obstante, los espacios de la discrecionalidad en la utilización del presupuesto nacional se van cerrando cada vez más, lo que obliga a las Fuerzas Armadas a someterse a un proceso que por tradición han rechazado.

### 2.10 Relaciones Fuerzas Armadas-Policía

La idea de mantener el monopolio de las armas frente a los civiles, impulsó a los militares a controlar directa o indirectamente a la institución policial, con lo cual se afectaba negativamente a la seguridad pública y se beneficiaba a los deformados conceptos de seguridad nacional que manejaban los militares. La necesidad de recuperar el control civil sobre instituciones militarizadas, sumado al desprestigio y a la ineficiencia de la policía militarizada para enfrentar la delincuencia, hizo que, con el fortalecimiento democrático, se planteara la necesidad de separar la Policía de las Fuerzas Armadas y se comenzaran a crear Policías civiles. La situación ha sido conflictiva pero poco a poco se han visto obligados los militares a aceptar la separación policial aunque se resisten a perder su influencia sobre una institución clave para mantener el orden público.

### 2.11 Corrupción y Violación de Derechos Humanos

La democracia trajo consigo una creciente vigencia del Estado de Derecho; esto significó un creciente respeto por las garantías constitucionales, constantemente violadas por los criterios imperantes en la guerra fría. De la misma manera, se iniciaron procesos para investigar y castigar la corrupción de altos oficiales en el manejo de los partidas presupuestarias asignadas. Igualmente, se inició un proceso de exigencia de cuentas a los militares involucrados en la violación de los derechos humanos, amparados en la impunidad que les concedía su supremacía frente a la institucionalidad civil. Esto también ha sido motivo de tensión y conflicto porque los militares argumentan que su respuesta estuvo a la altura de la presión recibida y que ellos son tan culpables como aquellos que les adversaron. De todas maneras, se observa una velada o abierta protección institucional hacia los acusados, con lo cual se agudiza la tensión y se acumula el resentimiento.


### 2.12 El Fuero Militar

Este ha sido otro punto conflictivo en las relaciones civiles militares y se vincula a la tradición de impunidad de los militares y a la distancia que ponían con respecto a los civiles al momento de juzgar a algún integrante de la institución. Históricamente, los militares establecieron, con la complicidad de los civiles, que todo militar involucrado en la realización de un delito, de naturaleza civil o militar, debía ser juzgado por los tribunales militares, con lo cual evadían la aplicación de la Justicia. La delimitación de fueros ha permitido que los tribunales civiles asuman la responsabilidad que les corresponde, y que los militares terminen aceptando la sujeción a la institucionalidad civil, lo cual no ha estado exento de conflictos y tensiones.

### 2.13 Los Militares como Empresarios

Otro punto de tensión se vincula a los esfuerzos militares por compensar, por la vía de los negocios, los ingresos que han dejado de percibir por el incremento de los controles y de la fiscalización. Los más molestos han sido los empresarios privados que denuncian una competencia desleal al utilizar, a su favor, los beneficios que brinda el Estado a la previsión social. De todas maneras, este es un punto conflictivo porque una institución llamada a defender los intereses nacionales, termina defendiendo los intereses privados, lo cual es contradictorio en un país que trata de corregir las irregularidades.

## 3. LOS RETOS ACTUALES

Estos elementos permiten entender que hoy se vive una época acelerada de cambios, como nunca antes se había observado en América Latina. Este proceso exige cambios en los diferentes actores tanto políticos como sociales y militares. Se necesita adquirir mayores conocimientos y desarrollar nuevas capacidades para enfrentar, con responsabilidad, los retos que plantea la democracia. Se debe empezar por asumir que el mundo ha cambiado, que los protagonistas son otros y que la actitud debe ser radicalmente cambiada. Esto tiene que ver con el hecho de asumir lo civil como expresión de una cultura política democrática y con la necesidad de erradicar los vestigios autoritarios, dentro de los cuales, lo militar, como expresión de la subordinación civil, queda totalmente excluido de un proceso de construcción democrática. 

# ¿Por qué leer?

R o d o l f o P a s t o r F a s q u e l l e <sup>1</sup>



La escritura siempre fue en sociedades tradicionales una práctica de clase dominante. La masa no tenía más tiempo que para ganar y comerse el pan de cada día. La élite monopolizaba la interpretación de lo escrito que, por lo mismo, estaba imantado de cualidades mágicas, era símbolo de especial autoridad, muchas veces atribuida a los dioses.

La escritura sacralizada legitimó así la dominación de clase en muchas civilizaciones. Quizá los códices mitológicos lo hicieron en la civilización maya, como los códices histórico-genealógicos mixtecos. En la China, los clásicos confucianos de poesía e historia; en todo el Asia, las **sutras** de los budistas y en la India, las **Vedas** y **Upanishads** instrumentaron el poder de una casta, desde el templo o el palacio. No se podría entender la civilización islámica sin referirla al Corán y los literatos musulmanes desarrollaron la tesis de la obligada tolerancia ante los “otros pueblos del libro”, es decir, judíos y cristianos, con quienes compartían textos sagrados. También los judeocristianos tuvimos poderosas castas sacerdotales,

*1 Historiador, ex-Ministro de Cultura, Arte y Deportes, ha sido profesor en el Colegio de México.*

culaba a La Escritura, supuestamente dictada al profeta o al apóstol ¡cuando no escrita con el puño y letra de Dios!

Pero la lectura y escritura, como actividad cotidiana —en vez de talismán mágico o instrumento de dominación— es más bien arquetípicamente occidental. La temprana invención de los alfabetos (el cuneiforme y el griego, el romano y el fenicio, el hebreo y el copto) pudo haber influido en esto. Mientras en otras civilizaciones la escritura difícil era un recurso monopolizado de la ortodoxia, en Occidente la economía del alfabeto propició un desarrollo de usos seculares de la escritura, para el comercio y el intercambio, facilitó disidencias y escepticismos. Cuando los ciudadanos de Roma exigían que la ley fuese impresa antes de cobrar vigencia estaban utilizando la escritura contra el poder, para delimitarlo. Los evangelios primitivos eran testimonios aglutinadores de una secta hereje. A inicios del primer siglo, las escrituras gnósticas se burlaban de Jesús o lo representaban como un burlador. Y cuando leemos la biblia y la ley, estamos libres para hacer lo que no proscriben, somos iguales ante Dios y el Estado.

Al menos desde la invención de la imprenta (más antigua en China, en donde, sin embargo, tuvo uso limitado) la propagación del libro y del hábito de lectura está ligada a nuestro particular sentido de individualidad, de derecho y libertad: cada uno puede tener su libro, leerlo e interpretarlo como quiera, desde Lutero, hasta los escritores “automáticos”.

Ahora, la comunicación escrita además es siempre personal, casi intransferible. Como señalaban los nominalistas, las palabras designan fenómenos heterogéneos; sólo comunican, en cuanto el escritor y el lector encuentran un terreno común. Ese terreno puede estar fundamentado o ser un equívoco, requiere de convenciones sociales, de “diccionarios” o acuerdos colectivos sobre los significados. Pero, en la lectura, sólo se establece un denominador común a dos individuos: el lector y el escritor. Y la comunicación sobre esa base refuerza —de una manera en que quizá

ningún otro fenómeno pueda— la autosuficiencia intelectual de cada uno, la autoestima y la valoración del otro; exige tolerancia al mismo tiempo que inspira a una crítica; la lectura comunica y separa, nos aparta y nos identifica, nos individualiza.

(No ocurre lo mismo en la transmisión oral, en el drama (que puede prescindir de las palabras como hace el protocolo o la pantomima) o en las artes plásticas, que crean impresiones directas, sensoriales y concretas (referidas a un contexto semántico, pero no intermediadas por un símbolo abstracto como la palabra), formas de comunicación privilegiadas por otras civilizaciones. Ninguna danza exige tolerancia. Imposible abanderar o refutar el mensaje en un gesto del rito o en iconografía de una sociedad ágrafa.)

### la propagación del libro y del hábito de lectura está ligada a nuestro particular sentido de individualidad, de derecho y libertad

Los occidentales tenemos además diversas literaturas profanas o vernáculas, antiguas y modernas, trágicas y satíricas, contestatarias y heterodoxas. Hay desde luego narrativas clásicas en todas las civilizaciones: los Cuentos de Gengi, el Ramayana, el Popol Vuh, etc. Pero es difícil pensar cuáles podrían ser los equivalentes

a los poemas homéricos, las tragedias antiteológicas y la sátira antigua, la canción de gesta (el Mío Cid o Roldán), los cuentos irreverentes de Boccaccio o Canterbury, la Divina Comedia y las tragedias de Shakespeare, cuyo centro de atención es la personalidad y la pasión humana, su debilidad y su potencial grandeza. Desde el siglo XVIII se imprimen en Occidente impunemente historias críticas, libros contradictorios de los canónicos, sátiras de la ortodoxia que, en Oriente, todavía hoy provocan condenas de muerte. ¿Hay equivalentes que hayan ejercido en otras civilizaciones influencia tan profunda como esos textos en la nuestra?

De esa escritura nace a mi ver el individuo libre de Occidente. Me identifico y entiendo en cuanto semejante al distinto de los otros, cuando leo. (Esto es un problema si se supone que el autor es divino o infalible, pero aun ese concepto desemboca en un cisma y eventualmente en la crítica “de la fuente”). De ahí también nace nuestra forma específica de sociedad, una comunidad de hombres libres. ¿No es de esa “influen-

cia literaria” que surgió (¿podía surgir sin ella?) la idea de la libertad individual, la democracia?

No todas las épocas y culturas tienen un sentido igual del individuo. En la misma Europa, antes de la propagación de lo que llamamos “el humanismo”, desde la caída del imperio Romano en el siglo V y hasta el X, no había la percepción de que el rostro individual tuviera un significado especial, de modo que no se lo retrataba; y muchos artistas no firmaban sus obras. Precisamente el Renacimiento redescubre al individuo con un rostro y un nombre completo. El individualismo puede alcanzar extremos destructivos e inhibir la comunicación. Pero el alma se perfecciona por medio de un proceso de “individuación” según dicen los psicólogos (Jung lo explica mejor).

El ser perfecto se llama Yo soy quien soy. He leído en algún sitio que Jonathan Swift se repetía esa frase a sí mismo, instantes antes de morir.

La palabra escrita también tiene costos. Se ha escrito mucha basura. El concepto abstracto se presta a la ideología dogmática; tiende a caer en el juego de la retórica; se imanta de formalismo, que supuestamente le imprime eficacia, pero invita a la “razón forastera” (Ortega) y aun a la que habría que llamar peregrina, al conceptismo vano (Murillo Selva). Sin aviso, el farfante pontifica sobre las cosas **sub specie aeterni**, ocultando la parcial pero irreductible impenetrabilidad de lo real y el discurso pierde relevancia y credibilidad. El escolasticismo medieval y el marxismo talmúdico fueron igual pérdida de tiempo. Y no hay vacuna.

Las palabras son jabonosas y elusivas, porque son abstractas. Algo decía Pound, algo esencial incluso —cierta integridad del lenguaje— se ha perdido en Occidente por la abstracción de la palabra escrita; admiraba el poeta en su lugar al jeroglífico chino, concreto y figurativo. Pero la ventaja de la escritura sobre la imagen codificada y del individualismo sobre el corporativismo es probablemente lo que explica el ascenso y la preeminencia del Occidente desde el siglo XVI.

Y sin embargo los occidentales están hoy día dejando de leer y escribir. A nuestra generación le correspon-

**En cuanto ensanchan  
nuestra capacidad de  
expresión, los nuevos  
medios nos enriquecen, y  
nos empobrecen y reducen  
si nos despojan de  
recursos hermenéuticos  
fundamentales.**

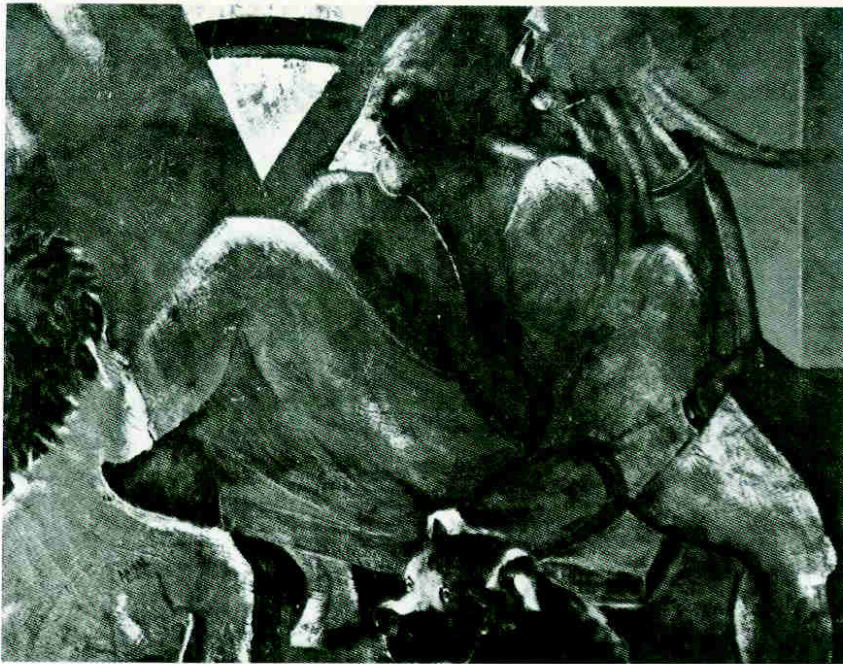
dió ya experimentar una poderosa comunicación que pasaba por encima del texto, el cine, que incluso nació mudo, como se ha vuelto el video; y leímos quizá menos. Dentro de la nueva generación hay cada vez más —en términos proporcionales— analfabetas en el sentido más riguroso, de gente que no lee ni escribe, que ha perdido el uso del alfabeto. Los medios calientes, la

Televisión y luego la computadora con su realidad virtual se convierten en las formas predilectas de procurar información y entretenimiento. Aunque todavía hay que leer el CDROM, que habla, canta y se acompaña de imágenes de alta resolución, el libro se dice, ha quedado obsoleto, y por extensión la lectura. El hecho mismo de que se diga (se piense) supone ya un alejamiento, porque nadie que haya leído un libro por o con placer puede imaginarse que alguna vez podrá ser

sustituído ese íntimo gozo de la imaginación, inasistida. También sin explicar cómo ni por qué, se dice que los nuevos medios han engendrado violencia.

Caracteriza a estos medios nuevos el recurso a la imagen, supuestamente superior a la palabra; mucho de lo que llaman multimedia curiosamente deja por fuera a la palabra, como si estorbare, digo, se vuelve mudo. Pero fuera de contexto, la imagen no comunica sino que confunde. (Confundir, fusionar, a una masa parece ser una meta de la nueva comunicación, hacerlos bailar y temblar al mismo son.) Cuando una antropóloga le muestra una fotografía de un pastel de manzana a una campesina, que nunca ha visto antes nada semejante y le pregunta ¿qué cosa es?, la niña responde después de esforzarse, que es “un bote de basura”; las imágenes del primitivo australiano pueden resultarnos bellas pero indescifrables. Si una imagen vale “mil palabras” en su contexto, descontextualizada es estática. La letra precisa siempre tiene una traducción y la palabra (el logos) puede desencadenar diez mil imágenes. El cine y la televisión pueden transmitir mensajes profundos, pero la imagen debe plasmar entonces una idea, debe ser “legible”.

No creo que al final todo tenga que regresar a la palabra impresa ni al hombre concluso de la tradición clásica. No hay quinientos clásicos que pueda definir Harvard, Porrúa o Espasa Calpe. Y no es cuestión de rechazar el cambio, de regresar a ningún tiempo pasa-



do —lo que sería antihistórico e inútil— sino de preservar. En cuanto ensanchan nuestra capacidad de expresión, los nuevos medios nos enriquecen, y nos empobrecen y reducen si nos despojan de recursos hermenéuticos fundamentales. ¿Cómo podría la avalancha de imágenes asegurar la reflexión con que aseguramos la razón o sustituir a la lectura del pensamiento que alguien ha expresado,” a cientos o miles de años y millas de distancia, sin interés alguno en un **feedback**, en una respuesta a la vuelta del correo electrónico, con pretensiones a veces de eternidad, de estar hablando con dios o con los muertos?

De cualquier forma, en cuanto los medios visuales por excelencia sustituyan al escrito, tendríamos que prever las repercusiones. Si nuestro sentido de autoridad tradicional se remonta a la palabra escrita y, en cambio, los medios alardean de sus tramposos “efectos especiales” ¿cómo podrán en el futuro adquirir las informaciones una credibilidad suficiente y esa pátina de lo que “escrito está”? ¿A dónde queda el decálogo? Y si nuestro sentido crítico nace del cuestionamiento de la autoridad **excatedra** y **exlibris** ¿cómo preservar la crítica cuando no sea necesario su ejercicio, porque no se nos presentan conceptos, sino que imágenes?

¿Qué significa esta sustitución en términos de nuestra conceptualización del mundo? Si hubo un cambio mental profundo en el tránsito de la sociedad oral a la

civilización con registro escrito ¿no habrá otro más profundo en el tránsito hacia una basada en medios visuales? Además los cambios “mediáticos” tienen consecuencias sociales. ¿Cómo afectarán a las relaciones interpersonales, la identidad cultural, la manera en que uno se identifica con o se enajena de otros, se solidariza o se desentiende de ellos?, Lo que llamamos la crisis de valores de fin de siglo ¿podría responder a este cambio paradigmático en la forma en que la gente se informa y se entretiene?

Lo cierto es que los jóvenes sufren una desorientación profunda; ya no entienden y no pueden imaginar que allende de su subjetividad, haya una regla y una realidad objetiva. No creen ya en nosotros, los otros. Como en **Being There**, confunden los fenómenos con las imágenes del cine y la televisión. No piensan provocarnos un daño perdurable, si nos agreden, ni que ellos puedan sufrirlo. Por eso tampoco pueden ser solidarios ni comprometerse; han olvidado, en el maremagnum confuso del videoconcierto, que se necesitan el uno al otro como individuos. No creen en el testimonio de la historia y padecen un agudo síndrome de soledad e irrealidad, que se curaría con sólo que leyeran, aunque no fuera más que el periódico, en vez de ojear sus fotografías, las fotografías entretenidas de los bienes de consumo anunciados y del acontecer cotidiano, como relato que puede ser más o menos divertido, pero no alcanza a ser real.

Alejada de la lectura y la escritura, arrollada por imágenes despojadas de contexto, de contenido simbólico y por ritmos calientes y repetitivos, se cría una nueva generación de salvajes, incapaces de reflexión o arrepentimiento, que pronto habrán perdido -al mismo tiempo- todo sentido de reverencia y respeto y toda capacidad de crítica genuina, profunda y liberadora, inhabilitada para analizar un discurso y escapar así de una manipulación mediática. ¡Si queremos preservar el sistema de valores que ha defendido la civilización occidental, su valoración del individuo libre, en la diversidad, necesitamos la escritura! El remedio no es, como en **Naranja Mecánica**, el castigo conductista, sino reintroducir el gozo frío y racional de la lectura pensante. 🌀

E n t r e v i s t a c o n

# Dante Gabriel Ramírez

---



*Dante Gabriel Ramírez nació en la ciudad de Comayagüela el 4 de noviembre de 1930. Es hijo de Leonarda García, profesora de varias generaciones de hondureños, y de Manuel Ramírez, periodista conocido por el pseudónimo "El Atrevido Garzón". Dante Gabriel es Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Honduras, con estudios especializados en materia de integración en la Universidad Libre de Bruselas. Ha sido Secretario General Adjunto de la Secretaría del Tratado General de Integración Económica, Presidente del Banco Centroamericano de Integración Económica y Ministro sin Cartera para Asuntos de Integración en el gobierno presidido por el Doctor Carlos Roberto Reina. Ramírez es asesor de los principales organismos de la integración, conferenciante, catedrático universitario.*

*Astrolabio: Dante, Usted que fue un protagonista significativo durante el gobierno de Reina, tal vez quiera hacer un balance de lo que dejó ese cuatrienio para Honduras.*

**D.G.R.** El tema es interesante y ha sido abordado en varias oportunidades. Lo primero sería situarnos en el contexto internacional de hace cuatro años. En ese entonces, como todavía acontece, la política económica de mercado, apoyada en forma extrema por los organismos internacionales, sobre todo de carácter financiero, obligó a los países endeudados a tomar una serie de medidas radicales en cuanto al manejo de la cosa pública. Sus características son bien conocidas: disminución del aparato del Estado a ultranza, sin haber evaluado hasta dónde la acción estatal resulta obligada en determinados países, por ejemplo Honduras. Se trabajaba con un criterio apriori. Luego, eliminación de subsidios, ajuste de las tarifas de los servicios públicos con criterios mercantiles y, desde luego, el absolutismo del mercado como gran regulador de la economía.

*Astrolabio: El consabido dogma.*

**D.G.R.** Así es. Pero además un protagonismo casi exclusivo de la empresa privada como el gran agente del desarrollo, suplantando la acción gubernamental en muchas de las actividades que el Estado ha manejado con variada fortuna, manejo obligado en muchos casos por falta en realidad de iniciativa privada. Pero como telón de fondo el mercado funcionando en la asignación de precios y recursos, quizá

partiendo de la “mano invisible” que todo lo arregla, especialmente la remuneración de los factores, entre ellos el trabajo. Esta era y es aún la situación de muchos países de América Latina.

En los últimos años, sin embargo, se comienza a ver que el llamado ajuste estructural no sólo no disminuyó la pobreza sino que contribuyó a su aumento. Sobre todo el de la pobreza extrema conocida también como indigencia. En este cua-

**El llamado ajuste estructural no sólo no disminuyó la pobreza sino que contribuyó a su aumento.**

dro internacional diseñado para las economías débiles se desarrolló el gobierno de Reina. Se encontró además con el problema adicional de que el ajuste no se hizo completo ni en debida forma por el gobierno precedente; el señor Callejas lo dejó inconcluso y además lo complicó. Es natural en tal escenario que la primer medida exigida al régimen fuera la de retomar las acciones de ajuste. Ahora bien, las consecuencias más duras de dicho ajuste no deben verse sólo en términos macroeconómicos, porque en realidad la relativa estabilidad lograda no se reflejó en una mejor vida para el pueblo, como tampoco ha ocurrido en otras partes con estas medidas. A la gente le resultaba difícil aceptar las bondades de la disminución del déficit fiscal, o de la inflación, porque ello no tenía repercusión alguna en el costo de la canasta básica. Era necesario

completar con la otra ala el gobierno del Dr. Reina: un plan de desarrollo emergente, pragmático, con impacto en cuatro años, que pudiera hacerse cargo de estos problemas puntuales en la vida diaria de los sectores de menores ingresos.

Esto trajo consigo un malestar que continúa creciendo, pero que ya no se expresa con la vehemencia del cuatrienio anterior porque existe al parecer un cierto control en la divulgación de la información. Lo que entonces se dijo con la más amplia libertad sigue presente en la realidad nacional: alto costo de la canasta básica, encarecimiento y distorsiones en los servicios públicos desde luego, y la gran incidencia del precio de los combustibles en el nivel de existencia, ya que cualquier alteración

ascendente de precios desencadena una serie de costos mayores que tienen que absorberse no precisamente por distribuidores o transportistas sino en última instancia por el pueblo.

Desde el punto de vista político el gobierno de Carlos Roberto Reina transcurrió, como creo que alguna vez lo dijo, caído el telón de la guerra fría. El mundo comenzaba a ser otro para bien y para mal. ¿Significó esto una apertura, en términos políticos, para corrientes de pensamiento más independientes y aun más radicales, mas allá de lo que es la ortodoxia liberal? Me parece que no, ni dentro ni fuera del mundo oficial. La conclusión de la guerra fría entre sus principales protagonistas no ha producido los mismos efectos en los países menos desarrollados, aún se mantienen ciertas acciones típicas de aquel enfrenta-

miento, como el bloqueo a la República de Cuba y otras formas de presión, determinadas ya no tanto por la seguridad política de los EEUU, sino por la seguridad económica que reclama el capital inversionista en nuestras sociedades. En este clima no le era posible al gobierno de Carlos Roberto Reina ir más allá de un planteamiento de tipo liberal.

En cuanto a lo social, aspecto siempre crítico en Honduras, el gobierno se movió en una especie de dilema: crecimiento o pago de la deuda social. Si por desarrollo económico **stricto sensu** se entiende la aplicación del excedente generado por la sociedad a la expansión del aparato productivo, si esto es desarrollo económico en términos sencillos, destinar parte de ese excedente, en determinada proporción, en la inversión social, era una heterodoxia intolerable en ese momento de la economía mundial. Por ello la proporción del gasto social fue baja, en los primeros años y al final no se abordaron a fondo problemas seculares de la sociedad hondureña, que aún permanecen ahí, vivos, actuantes, y que, en cierta forma, dieron al gobierno anterior un sesgo de economicismo puro.

*Astrolabio: ¿Tuvo que ver en ello el tema de la deuda externa?*

**D. G. R.** Desde luego que sí, porque la deuda externa representa un alto porcentaje del valor de las exportaciones. Para colmo, no se logró la condonación en el Club de París, por lo cual sigue pesada la carga de la deuda externa privada. La deuda externa de carácter público, la que se tiene con los organismos internacionales, esa suele ser intangible, se tiene que pagar o ex-

ponerse a serios condicionamientos de los bancos internacionales, sobre todo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. La parte del producto que se destina a esa deuda es irrescatable y limita la acción libre del Estado.

Entonces, en definitiva, podríamos decir que fue un gobierno que nadó en las turbulencias del ajuste económico, y trató de regularlo. ¿Lo reguló del todo? No, se aproximó a varias cosas, a cierta estabilidad de las principales variables: bajó el déficit fiscal, controló un tanto la inflación -sigue siendo de dos dígitos-, introdujo importantes reformas en el aparato estatal que indebidamente se atribuyó para sí el Poder Legislativo, y propició un conjunto de leyes facilitadoras de nuestro desarrollo. Siempre serán leyes del gobierno de Reina en el mejor sentido de la historia.

Aspecto interesante y valioso del gobierno anterior fue el de las relaciones de éste y de la sociedad civil con las Fuerzas Armadas. Creo que la administración de Reina dió pasos positivos en este sentido. Así lo evidencian el servicio militar voluntario y educativo, el rescate para los civiles de ciertas posiciones estratégicas que antes estaban en manos de los militares, como, por ejemplo, las telecomunicaciones. Son estos pasos que no se pueden desconocer, aun admitiendo la liquidación del Estado militar, su fracaso institucional. El descongestionamiento del fin de la guerra fría no era propicio al retorno de las dictaduras militares. En este contexto era viable dar los pasos que se dieron y fue inteligente darlos.

Se logró un mayor fortalecimiento de la sociedad civil. Por otro lado,

se habló mucho durante el período de combate a la corrupción, con el nombre un tanto equívoco de "revolución moral". Me parece, sin embargo, que este tema admite varios ángulos de análisis. En primer lugar, existe una corrupción que uno podría calificar de institucionalizada, producto de las relaciones económicas que se dan en ciertos procesos de desarrollo. Esto no se puede combatir sino cuestionando el modelo de crecimiento e introduciéndole una fuerte dosis de justicia social. Aquí nos quedamos cortos. Hay también, desde luego, una corrupción **a nativitate**, de raíz antitética, sobre la cual se trató de incidir con el peso de la ley, y que se había generalizado en la vida nacional y no sólo en el sector público. Erradicarla parece utopía, combatirla es absolutamente necesario. En esto se avanzó de manera importante.

*Astrolabio: ¿Ayudó en esa tarea el Ministerio Público?*

**D. G. R.** Definitivamente que sí, porque si bien el Ministerio Público tuvo otras preocupaciones propias de su misión, la actitud gubernamental de estas autoridades dió origen a una actitud generalizada de advertencia, a una conciencia alerta de la sociedad que hizo que la corrupción, tal como se venía dando en épocas anteriores, comenzara a disminuir en no poca medida. No es fácil que desaparezca por completo, pero pienso que existe ahora una situación nacional que permite combatirla en mejor forma que antes. Me parece que es importante seguir adelante con esto, continuar con una serie de medidas tales como códigos de conducta, legislación rigurosa y especializada y otras más. Pero más que todo es



un asunto de transformación profunda, de hondo cambio en la estructura interna de las personas. Hay que ofrecer al hondureño la oportunidad de saber con alguna certeza lo que se logra con la honestidad en materia de desarrollo, lo cual significa instaurar en el país la cultura de la solidaridad. Es un tema digno de un debate público.

**Astrolabio:** *¿Por qué el gobierno de Reina incumplió su promesa de emitir un código de ética?*

**D. G. R.** El gobierno en definitiva como que perdió la fe en este tipo de instrumentos. Los consideró hasta cierto punto innecesarios y fuente más bien de conflicto a lo interno de la administración. Un cuerpo normativo de esa naturaleza tenía que incluir disposiciones novedosas en materia de empleo y de sanciones y gratificaciones por el desempeño público. Había que tener cuidado en no traspasar

l a

frontera del Derecho penal. Al final, se optó por establecer la comisión gubernamental de combate a la corrupción, hoy desaparecida, para levantar los expedientes del caso y proceder, según méritos, por la vía judicial.

Estuve presente en la última reunión que la Comisión tuvo con el Presidente Reina. En esa oportunidad le entregaron algunos expedientes para su traslado a la Fiscalía, pero, con todo, estimo que debió haberse hecho algo más para el adcentamiento y mejoramiento de la administración pública, tales como sanciones administrativas, estímulos a

la honestidad y buen desempeño, oportunidades de formación profesional fuera del país. Se deben manejar estos conceptos,



como se hace en otras partes, y crear una especie de élite del servicio civil, con personal de carrera, tal como se hace en aquellos países donde ciertas zonas de servidores permanecen estables.

**Astrolabio:** *Cuatro años de gobierno de Reina dejaron un país menos intolerante y menos autoritario, pero también más pobre, y por otro lado, el avance político institucional en ese cuatrienio cojeó un poco en el lado de la reforma judicial. ¿Influyó en ello las relaciones habidas entre el Poder Ejecutivo y el Congreso?*

**D. R.** Bueno, vamos por partes. En efecto, fue un período en que se dio mas libertad.

Los medios sociales de comunicación tuvieron la oportunidad de disfrutarla ampliamente, lo cual, de paso, nos trae a la mente el tema de la información veraz, puesto en el tapete de la discusión en una de las Cumbre Iberoamericanas. La información cuidada y responsable, respetuosa de la honra de las personas. Tema en realidad interesante, que habría que profundizar en cualquier oportunidad, poniendo en balance el periodismo mercantil y la información con sentido de apostolado, acaso de otros tiempos.

Más libertad en el período y más pobreza. Este es uno de los más graves problemas que confronta la democracia. El agravamiento de las condiciones sociales está provocando la desilusión de la democracia..., en no pocas partes. La fe en la democracia formal, en la eficacia de los procesos electorales sin más, está languideciendo y poniendo en evidencia lo urgente de ampliar el sentido y alcance de los regímenes

democráticos. En esto nos quedamos atrás, porque nuestra democracia, desde el punto de vista económico, funciona desde hace algún tiempo en términos del ajuste estructural, que es una meta de estabilidad que beneficia a pocos. El interés de los créditos en tiempos de inflación, los precios más o menos estables dentro de esa espiral y tipos de cambio de privilegio para exportadores sólo favorecen al que tiene capital, de ninguna manera al pobre.

De manera que, como decíamos antes, faltó para el vuelo del gobierno la otra ala. Es cierto que se ha manejado el Fondo Hondureño de Inversión Social y el Programa de Asignaciones Familiares, pero se trata de mecanismos de compensación, migajas en un mar de necesidades. Insisto, esto es compensación y no justicia y menos equidad. No se busca con ello transformar la pobreza, sino sostenerla. Desde luego que alguna ayuda significa, y la gente la agradece, pero la conciencia de que no son mecanismos suficientes y que además son temporales, no hacen sino confirmar la pobreza extrema, puesto que parecen confirmar que se necesita de la caridad para poder vivir.

*Astrolabio: Fue como un contentillo...*

**D. G. R.** Así es, no hubo coherencia como para haber hecho un frente único de cara a estos problemas, que partieran de una clara concepción del desarrollo de Honduras en los próximos años.

El Foro de Convergencia, que pudo haber asumido estas tareas, no fun-

cionó, ni el establecido por el Congreso ni el creado por el Poder Ejecutivo. Entre el Congreso y el Ejecutivo hubo una rara relación cordial, pero no mutuo apoyo y mucho menos una mutualidad de ideas. Es evidente, aunque algunos quieran desconocerlo, que el Presidente del Ejecutivo y el Presidente del Congreso no caminaron juntos en la elaboración de un proyecto de país. Después del triunfo electoral del Presidente Flores, en respuesta

## Integración es, en términos sencillos, organizar competencias de ejercicio común. Esto quiere decir, compartir soberanía.

a una frase del ex-Presidente Reina de que durante cien días no haría comentarios críticos al gobierno, Flores contestó, en forma airada, que si él había tolerado durante cuatro años a Carlos Roberto Reina no entendía porqué éste sólo ofrendaba cien días. Esto refleja un claro y evidente estado de ánimo.

No se trata de que los gobiernos de tipo presidencialista, como los que usamos en América Latina, mantengan en sometimiento absoluto al Poder Legislativo. La interdependencia de poderes es la frase clave, en la cual cada quien aporta su parte para construir el país, por lo menos en el corto período que dura un gobierno.

*Astrolabio: ¿Cómo anda el proceso de integración centroamericana, Dante?*

**D. G. R.** Con la integración nos está ocurriendo una situación muy

especial: Un programa que comenzó siendo autónomo, producto de la voluntad de los centroamericanos, como lo evidencia el Tratado General de 1960, poco a poco se nos está convirtiendo en un esquema impuesto desde afuera. La llamada globalización, la mundialización de la economía, de las comunicaciones y la ubicuidad del capital, son clara demostración de lo que está ocurriendo en el mundo en materia de integración. Imposible escapar a estas influencias. Pero de otro lado, estimo que hoy tenemos que manejar la integración en un contexto que tiende a favorecer en materia comercial y aun imponerla por razones de mercado y de competencia. A este respecto siempre es conveniente distinguir en-

tre integración y cooperación para efectos de enjuiciar el primero de los procesos. En los últimos años se ha hablado mucho de integración y, por consiguiente, se han dicho muchas cosas equivocadas. Integración es, en términos sencillos, organizar competencias de ejercicio común. Esto quiere decir, compartir soberanía. Es, por consiguiente, en su primera visión, un hecho eminentemente político, hay que decidir políticamente si se quiere compartir el ejercicio del poder, y en esto es muy importante la capacidad de dimensionar los costos y beneficios de un proceso de integración. Esto no ocurre en nuestro país.

Ejercitar competencias regionales, compartir soberanía, es la gran construcción de la integración. El modelo ejemplar, el europeo, nos demuestra que es preciso abordar el proceso integracionista desde la perspectiva de cuatro o cinco libertades fundamentales. Libertad de

circulación de personas, libertad de circulación de mano de obra, libertad de circulación de capitales y libertad de establecimiento y de ejercicio profesional. No es fácil construir estas libertades, son en realidad procesos que se van construyendo lentamente, labor de ingeniería, de tanteo, de ver hasta dónde pueden llegar las cosas. Poner en funcionamiento estas libertades en un movimiento de integración es poner a prueba la voluntad política de los gobiernos y la seriedad misma del proceso.

Esto es la integración, integración no es otra cosa más que esto. Lo demás es cooperación. Pero cuando la gente habla de lo que pierde nuestro país en el proceso de integración, debe recordar que ésta jamás puede sustituir el esfuerzo nacional para el desarrollo. Defino que la posición integracionista de Honduras, hasta ahora no perfilada en lado alguno, tiene que pasar por el convencimiento de que es necesario política y económicamente que el país ingrese en este tipo de compromiso. Este convencimiento debe llevar a negociar, en consecuencia, los términos que Honduras considera aceptables para integrarse con los demás países, tal como lo ha hecho Nicaragua en materia arancelaria.

Tenemos que analizar los costos y beneficios de la integración, tema siempre sensible en Centroamérica. Se debe considerar en este orden de ideas que Guatemala, El Salvador y Costa Rica son los dueños y beneficiarios del intercambio comercial. Honduras y Nicaragua significan muy poco en el mercado regional. No tienen capacidad exportable seria para Centroamérica.

Nuestras exportaciones van para afuera. Por consiguiente, tenemos que analizar las posibilidades que abre el mercado centroamericano para dinamizar nuestro desarrollo interno. Nos hace falta plantear a los demás países, con toda claridad y sinceridad, nuestra tesis integracionista. He hablado en varios foros de la necesidad de una "mesa de sinceridad" para la integración. No bastan las declaraciones anunciadas con trompetas. Los Presidentes en sus cumbres han tomado innumerables decisiones y

### La posición integracionista de Honduras, hasta ahora no perfilada en lado alguno, tiene que pasar por el convencimiento de que es necesario política y económicamente que el país ingrese en este tipo de compromiso.

resoluciones sobre el tema, más allá de la capacidad de respuesta nacional y regional. Nunca se ha podido llegar a concretar lo que se dice.

Y esto me lleva a abordar otro tema: la reforma institucional, porque hemos crecido institucionalmente en forma un tanto desordenada, casi oncológica, como células alborotadas. En 1995 en una cumbre de Presidentes éstos decidieron someter a revisión la institucionalidad centroamericana, para lo cual se obtuvo financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo. Se encomendó a la Cepal la ejecución del proyecto, con el apoyo de un grupo de centroamericanos, uno por país. Como resultado de los trabajos se tomaron importantes decisiones:

Primero, la reforma del Parlamento Centroamericano, encaminada a

dotar a este organismo de atribuciones y facultades que mejoren su participación en el proceso integracionista, más allá de su estructura actual de foro de deliberación y recomendaciones. Asimismo, reducir el número de diputados -actualmente veinte por país-, aunque este es un tema que ha tenido oposición por parte de quienes piensan que una reducción en el número de diputados conspira contra la representación política de los partidos. Una de las virtudes del Parlamento Centroamericano es que en su seno están representados partidos políticos de distinta ideología, lo cual facilita el ejercicio democrático del parlamentarismo.

*Astrolabio: Por Honduras hasta el PINU y la Democracia Cristiana estan allí, y de manera inconstitucional, pues la ganancia electoral no les daba para ello, y ello rompe lo establecido en el convenio del Parlamen.*

**D. G. R.** Es cierto.

*Astrolabio: Fue una negociación política la que se hizo.*

**D. G. R.** En el caso de la Democracia Cristiana y del Pinu eso es cierto.

*Astrolabio: Y ahora con el Partido Unificación Democrática se hizo lo mismo.*

**D. G. R.** Sin embargo, no se ha visto mal desde el punto de vista práctico. El otro tema es la remodelación de los parlamentarios. El estudio institucional realizado con anterioridad puso en evidencia que más del cuarenta por ciento de los

recursos destinados al financiamiento de las instituciones regionales lo absorbía el Parlamento.

Muchas veces vale la pena hacer un gasto en razón del producto que se obtiene, pero en este caso el resultado era sólo el debate y las recomendaciones, ausencia de capacidad vinculatoria. En fin, se ha pensado que podría ser suficiente remunerar a los parlamentarios con dietas por su asistencia a las reuniones.

Las atribuciones nuevas, que dotarían al Parlamento de mayor capacidad tienen que ver, entre otras cosas, con la elección de los funcionarios regionales, el presupuesto único y con la vinculación del foro a las demás instituciones.

El Parlamento es el único órgano regional de elección popular, creo que debe preservarse. Hay que mejorarlo pero preservarlo. Pienso que es el germen de un juego democrático más profundo en Centroamérica.

La Corte Centroamericana de Justicia está constituida por dos jueces por país, con sus respectivos suplentes. Sólo tres países son miembros de la Corte. Esta integración se considera excesiva y se espera que la Corte cumpla bien su función con un Magistrado por país y sus respectivos suplentes. Remunerar a los jueces mediante el sistema de dietas como se estila en otros cuerpos similares, como La Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Una de las reformas más importantes de la parte institucional es la concerniente a la función ejecutiva. Hasta ahora ha habido un gran dispersión de instituciones en los estados miembros. Una secretaría social en Panamá, una de lo cultural en Costa Rica, La SIECA y la Secretaría del Ambiente en Guatemala, La SG-SICA en San Salvador, La Secretaría de Turismo en Nicaragua. Se decidió entonces reunir estas instituciones, organizar una Secretaría unificada, con todo lo que ello puede significar para las economías en escala: la misma contabilidad, el mismo servicio jurídico... etc.

Se trata de construir una Secretaría fuerte, con gran dosis de supranacionalidad, que mantenga en todo tiempo la tesis de integración. Si se



quiere exagerar, digamos integracionista a ultranza. Sólo queda fuera de este esquema la Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano con sede en Costa Rica. Y queda por fuera porque sigue en vigencia esa especie de temor reverencial a tocar la autonomía de los Bancos Centrales que, en la medida que nos "dolarizamos", comienza a perder importancia.

**Astrolabio:** *¿Dante, ha mejorado la Secretaría General del SICA (Sistema de la Integración Centroamericana), después del primer período que fue más bien opaco?*

**D. G. R.** Sí, por varias razones. En primer lugar tiene un fuerte apoyo internacional, sobre todo en la Unión Europea. Para ésta existe la clara determinación de seguir apoyando nuestra región en la medida que Centroamérica manifieste la determinación política de avanzar en su proceso de integración y de dotarlo de instituciones modernas. Muy clara fue a este respecto la posición del Comisionado Marín en el último diálogo de San José.

¿Qué más les puedo decir de la integración? Por ejemplo, se ha propuesto la creación de un cuerpo muy importante, que tiene su equivalente en Europa en los Representantes Permanentes, especie de facilitadores para armonizar la tesis regional con la tesis nacional. Parecido es el Comité de Enlace que se pretende establecer en Centroamérica. El propósito es que cualquier propuesta o iniciativa integracionista, antes de llegar a la cumbre de Presidentes sea afinada técnica y políticamente para garantizar su viabilidad. Es una especie de

lubricante para que la máquina funcione mejor.

En cuanto al financiamiento de la institucionalidad, la idea es crear un mecanismo automático que no dependa de los presupuestos nacionales. Existen en este sentido un conjunto de fórmulas que estudian los Ministros de Finanzas para proponer lo que corresponda a la reunión de Presidentes. Se formularía un presupuesto único para toda la institucionalidad con exclusión del Banco Centroamericano y el Consejo Monetario, que tienen su propio sistema financiero. Otras instituciones de servicio como la OIRSA tienen financiamiento propio. En cuanto al ICAITI y el ICAP, ambas serían objeto de una reconstrucción total en vista de las necesidades de la Centroamérica actual.

El proceso institucional está en marcha, ya existe un anteproyecto de tratado único con estos propósitos y también han sido elaborados los nuevos convenios del PARLACEN y La Corte Centroamericana de Justicia. Los Presidentes pueden en cualquier momento adoptar la decisión que corresponda. Ojalá que los recientes cambios gubernamentales, sobre todo en Costa Rica, no signifiquen divisiones para la reforma institucional.

**Astrolabio:** *¿Detecta usted en este gobierno una vocación integracionista tan significativa como la del gobierno anterior?*

**D. G. R.** Miren, he tenido ocasión de escuchar una vez un discurso sobre integración al actual Presidente de la República, cuando se reunió en Tegucigalpa el Parlamento Centroamericano para juramentar al ex-Presidente Reina y a la ex-

Designada Jerezano. El discurso... si fuera a medir la intención integracionista por esas palabras, nos obligaría a decir que vamos bien. El Presidente apoyó la Reforma Institucional que se está gestando. En los hechos prácticos, en la vida diaria de la integración, no podemos tener una opinión definitiva, acaso porque no se ha presentado todavía alguna crisis. Posiblemente la primera crisis podría sobrevenir con el Tratado de Libre Comercio con México que se encuentra a las puertas.

El otro punto importante en la reforma es el siguiente: el proceso centroamericano de integración ha sido hasta ahora esencialmente intergubernamental, con débil carácter de supranacionalidad y manejado casi siempre con el voto unánime de sus miembros. Esta índole intergubernamental significa que las competencias nacionales son bastantes precarias, casi un producto de buena voluntad. Ahora bien, de lo que se trata es del ejercicio conjunto de la soberanía, de avanzar de lo intergubernamental a lo comunitario mediante un proceso bien medido. Este tránsito es realmente lo que define un proceso de integración. Aquí es donde hay que poner el ojo para emitir el juicio sobre el avance del esquema.

En 1996 los Presidentes sorprendieron hablando de la unión política centroamericana. Se tuvieron dos propuestas: una del Presidente de El Salvador proponiendo una unión económica al estilo de la Unión Europea, y otra del Presidente de Honduras sobre una Confederación de Estados Centroamericanos. Ambas tesis se examinaron en una reunión de Presidentes, donde se decidió armonizarlas.

Como consecuencia de esto, en una reunión celebrada en Managua, se firmó una declaración de intenciones para crear la unión centroamericana de manera gradual y progresiva. Asimismo, se estableció un mecanismo integrado por todos los países para proponer las bases de dicha unión.

En esta materia nos hemos movido entre el más crudo escepticismo y la más pura buena fe. En todo caso, contrario a los que piensan que es una propuesta utópica, yo diría que todo depende de la concepción integral que se tenga de unidad política. Esta unión no puede surgir al instante completamente armada, como Minerva del cerebro de Júpiter. Es una construcción que tiene que desarrollarse en varias etapas. Para el caso: pasaporte centroamericano, seguro social centroamericano, tratamiento nacional de personas, servicios y cosas. Puede, en fin, crear la doble nacionalidad u otras formas semejantes. Se trata de poner la imaginación a funcionar. Pienso que si a los europeos, en los primeros años de la Comunidad, se les hubiera propuesto un Banco Central único, con un Presidente único, que pone a estos países al borde de la unidad política, la verdad es que nadie lo hubiera creído.

Estimo que este es un camino a seguir, con la desventaja de que países tan débiles como los centroamericanos en el contexto mundial corren el riesgo de que su integración se desfigure por los apremios del comercio mundial. El gran dilema en que estamos los centroamerica-

nos es hacer un proyecto propio que vaya más allá de lo meramente mercantil, para construir algo en la mejor tradición de la unión centroamericana, o dejar que las corrientes internacionales configuren nuestro sistema de integración.

*Astrolabio: Para volver al ámbito nacional, Dante. ¿Cuál es su visión particular de la vida intelectual en Honduras?*

**D. G. R.** Sí, y me agrada que hablemos de eso, porque la verdad es lo que más me satisface. Estuve fuera del país mucho tiempo y regresé a comienzos de los ochenta para luego ingresar al Banco Centroamericano que es una forma especial de

**El intelectual no debe convertirse en pieza de ningún partido político, aun cuando en lo personal haga lo que quiera, sino que debe ser eminentemente crítico y eminentemente digno.**

estar fuera. Puedo decir dos o tres cosas que me parecen justas. Hay una mejoría notable en el movimiento intelectual hondureño si lo comparo con lo que existía en mi juventud. Hay ahora ventajas que no tuvimos en aquel tiempo.

En primer lugar tenemos más autores, actores y dirigentes. Hay más libros nacionales, hay más circulación de ideas. En mi época eran dos o tres los historiadores. Hoy existe un grupo de gente joven que investiga y traduce en libros la investigación. Muchas veces esas investigaciones mantienen tesis con las cuales se puede estar o no de acuerdo. Eso es otra cosa. Pero que exis-

te ese movimiento, no lo pongo en duda.

Un campo que me ha gustado mucho y que lo he cultivado a mi manera es el de la filosofía. En mis tiempos no había en Honduras facultad de Filosofía. Todos éramos autodidactas, y nos gustaba la materia porque nos gustaba. Hoy las orientaciones son más claras y más concretas para ser si no un filósofo, al menos un estudiante de la filosofía, porque eso de ser filósofo es más de vocación que otra cosa.

Considero que deberíamos evaluar y criticar a fondo en el mejor sentido el movimiento pictórico nacional. Este se ha intensificado y esencializado. Está abandonando la pintura del paisaje rural, tantas veces repintado y revendido hasta causar fastidio, y acaso dentro de una tradición que no es la mejor. Estamos viendo nuevas ideas en la pintura, nuevos movimientos, otros colores, nuevas formas de concebir el arte y de acercarse a la obra certera.

Los intelectuales en Honduras están circulando más. Hay asuntos que, francamente, todavía tenemos que discutir. En primer lugar, evitemos lo que Gramsci llamaba "intelectual orgánico" que un poco apareció en el reciente proceso electoral. Fue lamentable haberlo visto. Creo que el intelectual no debe convertirse en pieza de ningún partido político, aun cuando en lo personal haga lo que quiera, sino que debe ser eminentemente crítico y eminentemente digno. Esas son sus cualidades básicas. Perderlas significa prostituirse y eso no lo debemos permitir. Pero los episodios negativos que se hayan dado en el

pasado no manchan lo que hay de bueno en la intelectualidad hondureña actual.

En cuanto a los medios de comunicación, los periódicos sobre todo y no digamos la radio, es necesario combatir la desvalorización del idioma y alentar la creación literaria, la capacidad de análisis, el concepto. De alguna manera debemos demostrar que no es atentar contra la libertad de prensa pedir ética y estética. Más cultura, en pocas palabras.

**Astrolabio:** *¿Ha tenido que ver en esto la Universidad Nacional?*

**D. G. R.** Creo que la Universidad Nacional de Honduras es hoy por hoy uno de los grandes problemas de Honduras. Mientras la Universidad sea semillero de gente mal preparada, mal orientada y mal intencionada, no podemos contar con un pensamiento claro en Honduras. Y esto es sumamente delicado. Me parece que muy poca gente se ha atrevido a decirle a las autoridades universitarias que es necesario sentarse a conversar sobre la situación de esta casa de estudios. A entablar un diálogo sobre lo que allí pasa, sin usar la palabra reforma si tanto disgusta. La auditoría que ahora se realiza puede ser un gran comienzo, si ésta se realiza con alto grado de profesionalidad.

En la actualidad han aparecido varias universidades privadas. Unas con 600 estudiantes, otras con más, me han informado que la universidad que tiene mayor número de alumnos es la José Cecilio del Valle, seguida por UNITEC. Son universidades con propósitos claros y

definidos relacionados con el humanismo católico o con la formación de profesionales preparados para trabajar adecuadamente en los tiempos que corren. Es entonces necesario levantar la bandera de la universidad laica, científica, investigativa, popular. Hace falta la voz de esta universidad en los temas críticos de la vida nacional. Y no sólo me refiero a los temas de carácter político o social, si no también a temas más concretos, como la relación con el medio ambiente, el problema del agua y otros semejantes.

## Mientras la Universidad sea semillero de gente mal preparada, mal orientada y mal intencionada, no podemos contar con un pensamiento claro en Honduras.

Hoy por hoy no germinan ideas en la forma y cantidad deseable en la Universidad. Pareciera estar encerrada dentro de una especie de muralla medieval que permite dar la espalda a la realidad hondureña.

**Astrolabio:** *Incluso han perdido la perspectiva centroamericana, para retomar lo de la integración*

**D.G.R.** Eso es más grave todavía, porque cuando uno ve el panorama universitario de Centroamérica advierte enormes diferencias con nuestra situación interna, que puede en gran medida explicar nuestro atraso en relación con los otros países de la región.

Creo, para resumir, que hay un mejoramiento notable en la intelectualidad hondureña; estimo que hay más circulación de ideas, hay una

concepción más abierta del arte. La poesía, por ejemplo, se alimenta de temas que antes no se conocían. Hoy hablamos de surrealismo y de otras tendencias. La reciente muerte de Octavio Paz nos revive varios debates y nos hace pensar en la poesía de Blanco, la poesía espacial y otra serie de ensayos.

En medio de esta situación que podemos considerar alentadora, se ocultan problemas que si no se resuelven esa intelectualidad termina aislándose o yéndose, o acaba siendo asimilada por el sistema.

**Astrolabio:** *Para terminar, ¿Se nos quedó algo en el tintero?*

**D. G. R.** Tal vez lo de las revistas. Dependiendo del tipo de publicación, la revista cumple una función social muy importante. Hay también revistas para cierto público como "Estilo" donde ve reflejada mucha gente, sus aspiraciones. Hay otras que son antípoda de ésta, como "Paraninfo" de gran calidad pero de circulación restringida. Tiene pocos lectores aunque estos son escogidos. Cada número de "Paraninfo" es para leerla en serio. La revista que plantean los tiempos debe tener una estructura variada y amena sin perder seriedad y calidad. Debe buscar al lector, hacer con éste una sociedad en la compañía. Hay que buscar el público. Después de todo el público de las revistas serias es escaso en nuestro país. Pero ese pequeño conjunto debe encontrar ahí lo que busca. Esto me parece bien, así como darle amenidad a ciertas cosas que no suelen ser amenas. Esto es ser claro y la claridad, decía Ortega y Gasset, es la cortesía del filósofo.

*Tegucigalpa, 09 de junio de 1998.*

# Vuelta de campana

---

R o b e r t o S o s a <sup>1</sup>

A Rodolfo Pastor Fasquelle

## I.

Tomás Villalobos arrebató el revólver calibre 38 Especial, pavón negro, de manos de José María Acosta, huésped sonámbulo que dormía igual que una laguna a las 4 de la madrugada, apuntando con su arma de fuego indistintamente al rostro de mi madre y al mío, preparándose, según explicó ya en vigilia plena, para matar a su más encarnizado enemigo. De no haber sido por el sueño ligero de mi abuelo paterno Tomás Villalobos (podía despertarlo la caída de una mosca blanca) no estaría escribiendo estas líneas cerradas, que no son ni quieren ser otra cosa más que un volver la cabeza hacia atrás para poder mirar, por una líquida vez desde acá lejos, el arco de vuelta de campana: el primero de todos los que vi dibujarse sobre el ángulo facial de la Muerte, a la edad de dos meses cumplidos.

## II.

He tratado, en vano, de unir sin que sobre ni falte los fragmentos de la imagen de la niña Herculana Villalobos, partiendo de la recta final de su nariz de ventanas delgadas. Ella solía acariciarme los cabellos y contemplarme pálido en el devenir y su devastación. Más que admirarla tendida en la amplitud de la sala la sentí agobiada por una parvedad de cirios, flores coronadas y voces inconcretas. Ese acto de acabamiento físico de mi tía abuela me condujo a pensar, que, desde aquel entonces, algo firme le ha faltado al suelo patrio que piso. Quién sabe adónde fueron a parar el cuchillo de plata, el tenedor y la cucharita que me diera en prueba de amor en una tarde de lluvia.

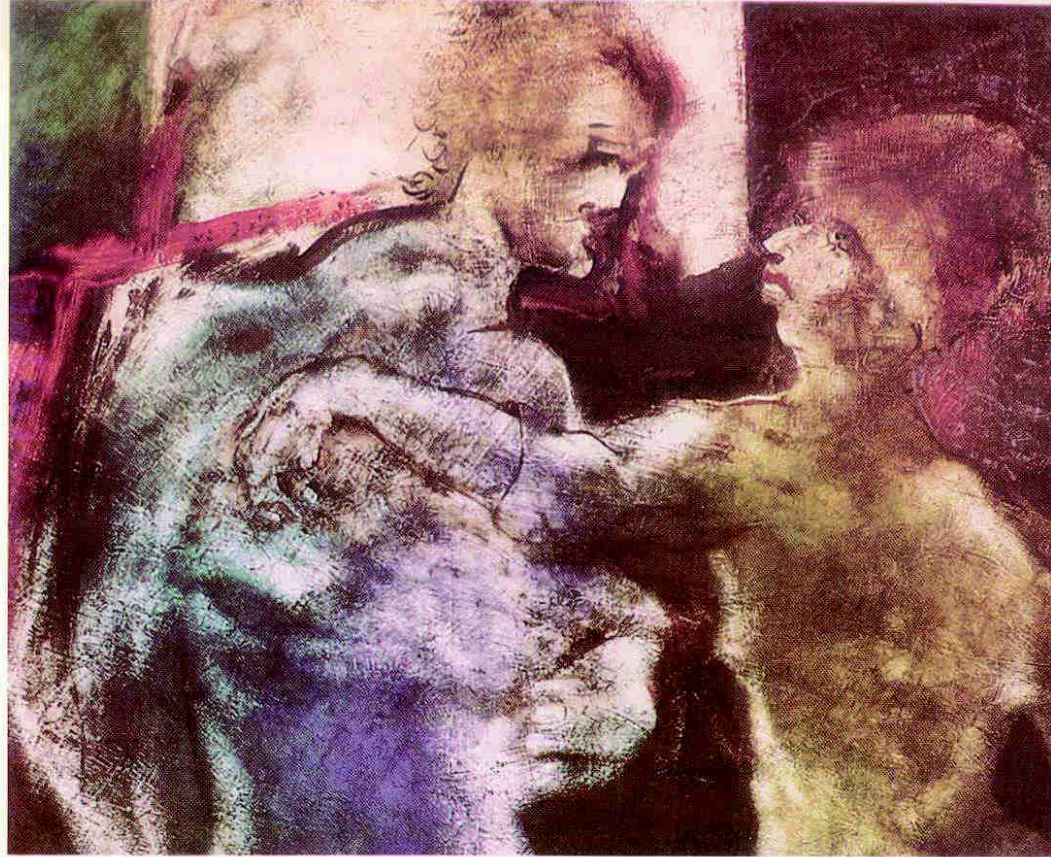
La otra tía abuela, Leandra Villalobos, encarnaba el poder de aquella casona de larga data, su heredad solariega. Alta, de estricto luto negro, entraba y salía por las paredes encaladas semeando una suerte de sombra infiltrada, fina en la severidad de los probables ojos verdes de su inolvidable rostro alargado.

<sup>1</sup> Poeta, premio de poesía Adonais 1969, premio poesía Casa de las Américas 1971.



Una raya divisoria trazada en medio del cabello en punto rojo, echaba una crencha a un lado y otra crencha a otro lado de la fisonomía color blanco mate que servía de marco a la caída de los ojos claros de Cleofé Villalobos, la más joven de mis 3 tías abuelas, hijas de Saturnino Villalobos, salvadoreño nacido en Santa Ana, un hombre de palabra. Cleofé conoció y se enamoró del hombre más feo del pueblo, un largo a prueba de agua regia.

De niña le temblaba a los muertos y la obsesionaban todas y cada una de las 7 partes en que antiguamente se dividía la noche. Casóse y fuese. Nunca jamás volvió a la ciudad de la lluvia de peces.



### *III.*

“Le echaron la vaca”, respondieron mis mayores con insistencia a una pregunta mía acerca de la extraña posición del cuerpo lleno de agujeros de mi primo Arturo Romero, yacente sobre una tijera de lona con innumerables puñaladas en su tórax de 15 años. La respuesta, enturbiada por una frase hecha, levantó dentro de mi cabeza cubierta de nubes un vórtice de falsas ideas en torno a una persona violentamente muerta. El crimen, impune, desde luego, se cometió en El Progreso, ciudad bordeada por el río Ulúa, cuyas aguas de los años 40s se poblaban de cadáveres por la noche y por el día se velaban con el sobrenombre Garinson, doble del Malo. La sola presencia de Manuel García, nombre de pila del mexicano Garinson, ponía los pelos de punta al más hombre. Su escondite predilecto se llamó Birichiche: la línea maestra de su pacto, su carta blanca y su estado bajo tierra.

### *IV.*

El gato, mi primer gato, contra todos los juicios y prejuicios (los gatos aman la casa y no a las personas que los aman) nos había venido siguiendo justo hasta la estación del ferrocarril del puerto de la Unión, El Salvador. Bien claro lo recuerdo: se quedó ahí sentado sobre el andén mirándonos partir, alzando su pata derecha de tigre de juguete a la altura de sus mostachos, muy seriecito, digno en el abandono, tal y como corresponde al orgullo de un miembro de la estirpe felina.

La cabeza de familia, en cambio, decidió por unanimidad llevar como compañero de viaje a Rodín. El conductor del tren de pasajeros fingió no

percatarse de la movilidad de las manchas estrelladas contra un fondo blanco que asomaban por los agujeros del costal de yute que ocultaba a Rodín, porque de lo contrario el perrito hubiera sido lanzado por una de las ventanas de los vagones en marcha. Su destino estaba, empero, escrito con tinta invisible en su entrecejo, pues a pesar de nuestros llamados en voz alta y búsqueda agotadora se extravió en un bosquecillo de leche y miel, sólo entremirado por Rodín desde un espejismo, por supuesto.

## V.




“Vista a la deré”, tronó el militar. No lo oí, y él, sin mediar palabra me asestó un revés en la mejilla izquierda que me hizo girar la cabeza hacia el lado derecho. Estaba yo enfundado en un uniforme caquí, tocado por un birrete amarillo y en posición “fir”, un 15 de septiembre en la ciudad de Nacaome, Departamento de Valle. El patibulario instructor, el prototípico hombre-masa, era de baja estampa, ojos calaverales, boca sin bordes y cuando menos con un pie puesto a la sombra.

La educación primaria y secundaria de la Honduras del año 38 estaba uncida al yugo militar. Los militares hondureños de esa época gastaban caites de cuero crudo o andaban descalzos. Portaban fusiles de un solo tiro y guardaban el parque dentro de unos bolsones color azul de mar amapalino y no conocían ni la O por lo redondo.

Pero aquellos verdaderos exhombres, leales hasta el martirio, desde allá lejos jamás de los jamases imaginaron siquiera que del centro de su entraña de bajo pueblo emergería, con el mal tiempo a su favor, la élite dorada dueña y señora de bancos, aseguradoras, fábricas de cemento, institutos de segunda enseñanza, cementerios, funerarias y radiofrecuencias de música clásica, es decir, los grandes señores del poder absoluto y del verde maravilloso de la muerte computarizada.

## VI.

A veces, entre que he admirado la vastedad de la pirámide social, me he preguntado con una cierta desesperación, en qué consistió la falla esencial por la cual no pude entregar el huesito blanco extraído de la cabeza de un gato negro a la persona, bella entre todas, a quien debí haberlo entregado a las 12 en punto de la noche, al pie de un Amate bajo la Luna llena. Pese a los 7 ensayos previos llevados a término con exactitud matemática, no pude, repito, depositar en la mano extendida de la mujer, esa de los pómulos rosa y la cabellera flotante, el huesito blanco envuelto en un pañuelo de seda bordado en gris, a cambio, según el pacto, de saber la verdad y nada más que la verdad del significado de ser hondureño, de haber nacido en Honduras: un país objeto del escarnio público y privado de parte de poetas, cuentistas, novelistas, cineastas, pintores, políticos, militares y diplomáticos, el más famoso vertedero norteamericano, ayer y hoy. 

# Malamuerte

---

E d u a r d o   B ä h r <sup>1</sup>

## 1

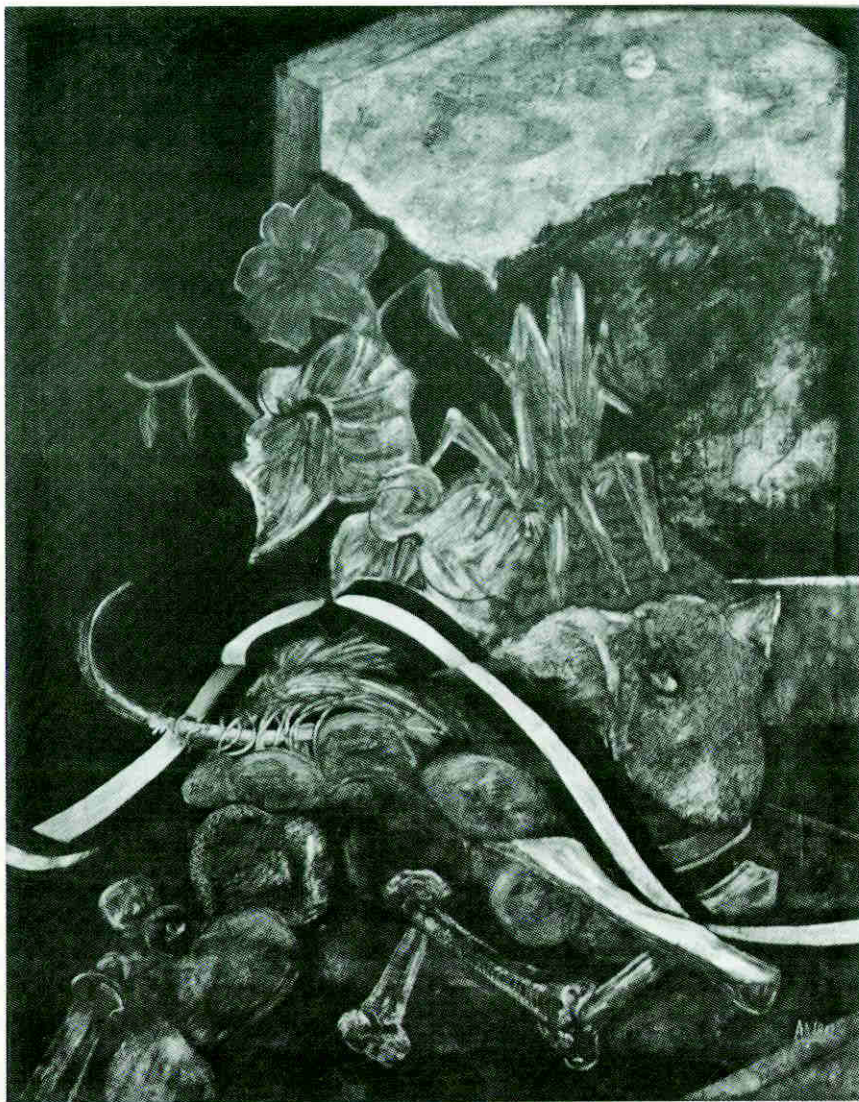
La historia de Malamuerte se podría contar en unos cuantos hitos relampagueantes: un pueblo chico, blanco de cal viva, encerrado entre dos montañas y un farallón, en un vallejo con una sola entrada por salida, donde alguna vez en el principio del tiempo, hubo un mar. Agricultores que vivían del cultivo de hongos de las selvas y de las entrañas de óxido blanco del paisaje. La llegada de un cura español proveniente de alguna olvidada dehesa de Castilla La Mancha; la maldición de un vendedor de libros y a la vez cobrador de a saber qué tipo de gabelas; el arribo de una maestra silenciosa y finalmente, en el sol de hoy, el de esta nube de polvo con dos faroles encendidos a las ocho de la mañana.

¿Qué más?... Una hermosa ermita, una escuela de un solo grado con unos pocos muchachos, un árbol verde reluciente en el centro de la plaza y un constante sol ardiente. Hay que decir que el camino de entrada y de salida estaba situado hacia el Este, frente al pueblo trazado en forma de herradura, cuyo envés daba al farallón, oscuro, enorme, lejano, y a su neblina permanente y deletérea, (brumal paisaje que nunca se disipa y al cual los vecinos simplemente ignoraban).

## 2

El eco de la reverberación había entrado a la planicie hacía unas dos horas pero cuando el fenómeno comenzó serían las ocho y el sol, detrás de aquella nube de polvo que parecía avanzar hacia ellos, mostraba una protósfera naranja y fuego; así que ya todos habían salido y desde las ventanucas, las cercas de madera, los jardines sin flores, la plaza con el solitario árbol de hule en el medio y el patio de la escuela, miraban en silencio aquello que se movía imperceptible, más por el marco y fogarada que por las luces desvaídas.

*1 Cuentista, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), autor del libro El Cuento de la guerra.*

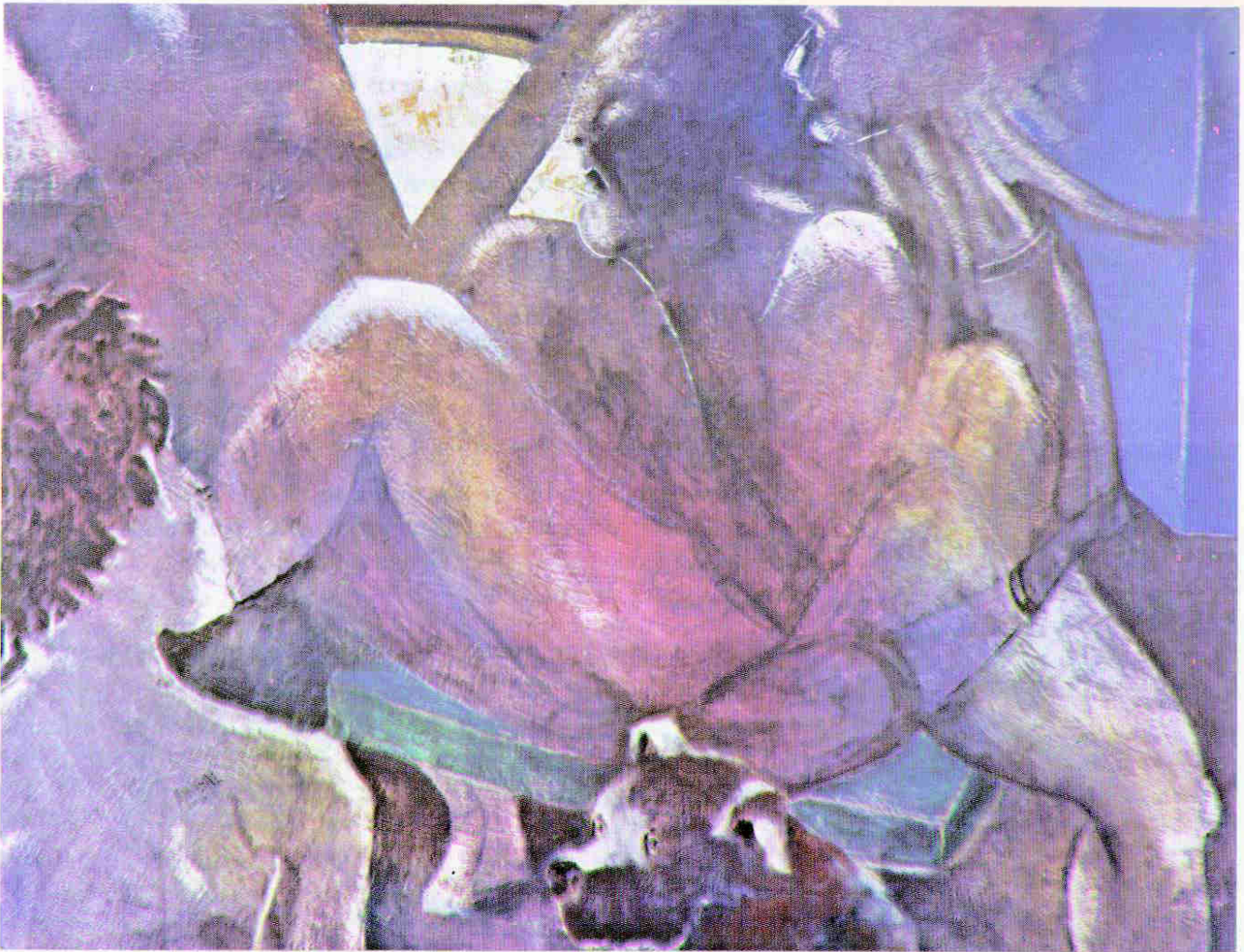


Maese también había salido. Se echó en la silla de madera y ceñudo miraba hacia la masa flotante; agitaba la sotana para airearse y secaba el sudor de la cara con la desteñida falda. La fachada de la iglesia, inclinada hacia el Norte, lo protegía con una sombra en sesgo, como el hilo de su curiosidad. “Otro merolico -pensó-, vamos a ver si nos toca de a real o de a medio”.

Mas los primeros habían sido los de la escuela, que algo siempre estaban esperando y que, desde su posición, comprobaron fácilmente que la nube de polvo no era provocada por la caravana de mulas que una vez al mes se iba cargada de sacos de cal blanquiazul y de hongos secos - cosechados antes del primer hervor de la madrugada, para que vomitaran su veneno- empacados en hojas de tabaco silvestre y que regresaba llena de mercadería, ropa, alimentos, medicinas, espejos y espejuelos y uno que otro chunche sin utilidad visible.

Uno de aquéllos, de algunos doce años, llamado Asimó, pensó en voz alta:

- Han echado a andar el mecanismo antigravitacional.
- Tatorio -dijo Béverli Kéler, con voz suave.
- ¿Qué?
- Que es “tatorio”, no “tacional”.
- Es la misma mierda. ¿No ves cómo han dominado ya todo el campo magnético? -Y al darse cuenta de que la mujer adulta le había echado una mirada vulcánica- “Perdón, maestra” dijo, tan bajo como la voz de la niña.
- Las luces se notan un poco erráticas -dijo Pol-, ¿no será que al descender se les dañó algún instrumento?
- No seas pendejo —viendo de reojo a la maestra - . Ellos tienen tecnología superior. Todo está controlado por máquinas que piensan, no como vos. “No, si yo decía -musitó Pol-, y, ¿por qué sólo se miran esas luces paliduchas?”
- Lo controlan todo con ondas telepáticas, ya te dije -concluyó Asímo.



Orson Wel, Wilma Chor, Jarlan Éliiso, Gari Yeni, Alfre Béster, Estepe Tal, Larri Niven, Fili Dic, Ártur Clar también estaban allí; además de Ray Brávori y Gérber Ache Güel, mayores que los demás.

Se mantuvieron silenciosos observando la nube; pero el movimiento del aire entre sus cabellos avisaba que algo hervía: “Viene de Eridanus, de Monoceros o de Lagarto; pero esas luces, por el débil resplandor, deben de ser del Zodíaco: ondulan a lo largo de la elíptica”. “Las formas son como el color de la tierra y forzosamente antropomorfas”. “Sus ojos sin rostro son como ventanas que llevan hacia la oscuridad total”. “Son criaturas eternas, desnudas y resbaladizas, como el aceite en el espejo”. “Apuesto a que sus turbos son de estibina y arrojan fuego verde”...

En su mecedora, Maese miraba hacia la nube y sus dos faroles encendidos. Recordó claramente que así había llegado, años atrás, el vendedor de libros y cobrador. Su carro era nuevo y brillante, a pesar del polvo. Traía tres cajones llenos de libros y estuvo todo un día usando su faramalla para vender y cobrar (impuestos de la Santa Iglesia y hasta del Estado); se agarraron en una retahíla de latín y hebreo antiguo y al atardecer, después de una humillante derrota, de una tenaz y abrumadora observación por

parte de los pueblerinos y de la intención de la maestra y los muchachos por echarlo al pantanal del farallón, tomó su carro y se fue por donde vino, envuelto en una nube de ira y dejando los cajones bajo el árbol de hule, no sin antes haber lanzado puños de sal, cortado el aire con uñaradas ferales y tirar maldiciones y ventosidades que habían manchado la claridad de la tarde: “¡Os dejo libros para que quemen vuestra alma, malditos incultos; pueblo de mala muerte!” gritaba, mientras su voz se perdía en el camino, de regreso hacia la sombra.

—Puros merolicos -dijo Maese - . También se van a ir echando diablos por el culo.

### 3



La maestra también recordaba. Ella misma había llegado mucho antes que el vendedor. Rápidamente la aceptaron como era y permitieron su eterno silencio -creyendo quizá, que al comunicarse únicamente con los jóvenes le enseñaría toda su sabiduría-.

Al recordar sonreía, y visualizaba la huida de aquel hombre iracundo. Maese le dijo que el pueblo no tenía nombre y que el sonido poderoso de la palabra “malamuerte” le gustaba. Ella se había encogido de hombros para asentir y los muchachos habían sacado de a saber dónde, una botella de vino de hongos para celebrar.

De los latinazos más sonoros había compuesto canciones para sus alumnos y se había guardado para sí algunas de las feroces connotaciones. El vendedor había comenzado con un “Absit injuria verbo”, para no ofender; pero Maese había replicado como un rayo que “Abstine et sustine”. El vendedor decía que cobraba y vendía al mismo tiempo porque “Cum finis est licitus, etiam media sunt licita” y Maese le decía, burlón, que ni para eso tenía “Vis comica”. Haciéndose el modesto, pero ya entrado en rabia, el vendedor balbucía: “Sic vos, non vobis, nidificatis, aves” y Maese, raudo “Vae victis”. Entonces el vendedor, verde, rojo y amarillo -no necesariamente en ese orden-: “Mala gallina, malum ovum” y Maese: “Nemo tenetur se ipsum accusare”. De ese jaez continuaría el duelo hasta que Maese, con grande aburrimiento, se había llevado la mano a la boca para bostezar y en un farfallo había rematado: “Acta est fabula”, para echarlo de la iglesia a sotanazo limpio.

Cuando el sonido del motor y el ruido de las maldiciones y los pedos se perdía en lontananza se reunieron bajo el árbol para abrir los cajones. El primero estaba lleno de Biblias y Maese examinó casi todas las versiones: “No hay un solo versículo en latín”, dijo. Con gran regocijo para la gente menuda, hicieron con aquellas hojas de papel cebolla una hoguera que daba unos hermosos, casi divinos, tonos aterciopelados.

Después abrieron el segundo y comprobaron en silencio respetuoso que estaba lleno de libros de Materia Médica, Homeopatía, Terapéutica y Apología Herbolaria. “Éstos -dijo Maese- no adolecen del pecado de apostasía, sin embargo yo mismo me encargaré de quemarlos, en solitario,

por si hay alguno inspirado en Satanás”, con lo que se los llevó para su iglesia, uno por uno, tratando de no maltratar las pastas y carátulas de cuero bruñido.

Cuando regresó ya la maestra y los demás habían abierto el tercero. Todos, menos ella, se hallaban sumamente sorprendidos. Maese tomó y hojeó varios libros y sin entender una palabra le dijo a la maestra que se los llevara para la escuela, que enseñara cómo no se debe leer y que después los quemara. Ella echó a la hoguera todos los textos que tenía y desde entonces no enseñó más que con estos nuevos libros. Los muchachos y muchachas aprendieron a leer, escribir, pensar y maravillarse en cuentos y novelas de Ciencia Ficción; se memorizaron con felicidad cada página, olvidaron sus propios nombres y adoptaron los de aquellos autores y autoras. Cuando no habían adultos hablaban en una algazara de sonidos, invenciones y admiraciones universales.

#### 4

El lamento agudo de un animal a punto de morir los sacó del embobamiento. La nube de polvo había desaparecido y al mismo tiempo, junto al campo de juegos del árbol de hule, frente a la iglesia, se había estacionado con ruido de latas y alaridos de bocina un antiguo camión descompuesto, descolorido y sucio, con los faroles encendidos y el esplendor polvoso del camino.

De él bajaron con toda naturalidad un hombre viejo barbado, un hombre joven fornido y una joven embarazada con el cabello largo extendido hasta los pies. Se movieron con estudiada diligencia y en cuestión de minutos habían sembrado el campo con toda clase de trebejos: maletas de latón, cuerdas grasientas, lámparas de oxígeno, telas multicolores, sacones con aserrín, papelillo y serpentinas; tablonces carcomidos, lonas rotas y cuanto bártulo indescriptible se pudiese imaginar. Por último, y sin ningún miramiento o problema de logística, tiraron de la podrida carrocería al caballejo más flaco, endeble, feo y legñoso de la historia y lo ataron al árbol, bajo la sombra, en donde inmediatamente se cagó.

Pese a ello, los jóvenes lo rodearon, examinaron y acariciaron -con la esperanza de encontrar en él algún abultamiento, corno escondido, tercer ojo y pata coja que les diera pistas acerca de su sideral origen-, apartando para la amorosa operación una tupida bola de abejorros, zánganos, moscas y zancudos hasta encontrarle ojos y orejas, tristísimos los unos y largas y peludas las otras.

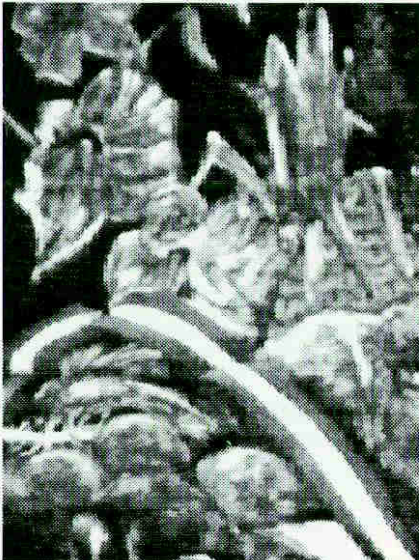
Éstos, en tanto, armaron con las lonas llenas de parches, remiendos, retoques y rasgaduras dos carpas sin techo, la más pequeña de las cuales aparentemente serviría de habitación. Fuéronse inmediatamente hacia donde, impasible, les miraba Maese, de cuya negra investidura adivinaron era la autoridad, el alcalde, el regidor y el escribano. Le plantearon su designio y objetivo de realizar dos funciones diarias, una por la tarde, otra



por la noche, a la luz de las lámparas, a veinte céntimos la entrada, de los que dos serían para la iglesia y tres para la escuela. Sin esperar respuesta volvieron a sus tendaleras, se vistieron con trajes de colores, blandieron y empuñaron melladas pitoretas y astillados tambores y salieron a dar vueltas alrededor del campo avisando, gritando, riendo y cantando las señaladas distracciones y divertimientos. Hicieron con piedras un fogón, hirvieron un potaje de frijoles y se acostaron a dormir y esperar la hora de la chacota y alboroto.

Maese pasó, por primera vez, su mirada puesta en los personajes hacia la masa de curiosos con lo que se entendió que era la hora de dispersarse y así aquellos, dormidos bajo el sol del mediodía, quedaron, sin sentirlo, infinitamente solos.

## 5



Como estaba previsto, se hizo la función de la tarde pero no acudió una sola alma. Antes de la noche trabaron otra vez la bullaranga alrededor del campo y avisaron que esta vez serían presentados el león indomable, la jirafa voladora y el corcel andaluz. La función, sin nadie que la viera, transcurrió lenta pero ruidosa. Hacia la medianoche, cuando estaban apagando los últimos candiles, aparecieron la maestra y los muchachos. Llevaban viandas, bebidas, colchas y almohadas. Estuvieron contando incógnitas y chilindrinas y riéndose hasta la madrugada. Maese tampoco había dormido y estuvo toda la noche sentado en su mecedora, echando una espuma bermeja que le salía por los ojos.

Al siguiente día, por la mañana, anunciaron que las funciones iban a ser para beneficio total de la escuela y que los pobladores amantes del arte y el espectáculo podrían entrar con sólo presentar un poco de comida o un vaso con agua. Después de un parco "almuerzo", el hombre joven y la mujer se fueron hacia la escuela, donde todos los estaban esperando. El hombre viejo se encaminó hacia la iglesia, solicitó a Maese la venia para una entrevista y estuvo con él durante un largo rato. Cuando salió, a la hora de la función, Maese lo llevó hasta la carpa y le hizo prometer que después se llegaría nuevamente a la iglesia para continuar la platicona.

A esta primera función sólo fueron los adultos. Los muchachos, casi todos encaramados en el árbol de hule, disfrutaron más de lejos, que aquellos de cerca. Fue una función protocolar. Los chistes se dijeron en serio y el llanto del payaso, viejo y encorvado, pareció muy genuino. La mujer embarazada no bailó la conga sobre la cuerda floja; en su defecto, bastante desafinado, balanceose hasta el peligro al ritmo fúnebre de un valse polaco. El hombre joven hizo contorsiones sobre el lomo del caballo y en varias ocasiones las patas de éste se enredaron tan espectacularmente como el ovillo de brazos y piernas que tenía encima. La función no duró las dos horas programadas, porque el hombre viejo, semidesnudo y con un turbante holgado, se durmió sobre la tabla erizada de clavos oxidados.



Pero no dejó de ir a la cita con Maese. Esta vez llevó cuaderno y lápiz, porque su amigo tenía que dictarle algunas recetas de su muy especial conocimiento. Así fue como el hombre viejo se educó, en un cursillo intensivo, y supo de las misteriosas bondades de la Flora Maga. Escribió con gran dedicación remedios para la debilidad en la memoria, con la manía o inclinación a blasfemar horriblemente; para la disposición sentimental del ánimo en las noches de luna, particularmente por el amor estático; para el dolor de cabeza como si estuviese magullada, en todos los huesos de ella y hacia abajo hasta la raíz de la lengua. Para esto recomendole la Estafisagria, el Opio y la Ipecacuana. Para el dolor presivo intenso de los globos oculares y el profuso lagrimeo al aire libre, la Pulsatilla y la Espigelia. Para la afección del tubo de Eustaquio, cuando oyese silvidos, rugidos y chasquidos, con dureza de oído, el Petróleo. Para el abultamiento del abdomen y borborigmos, la Lycopodia. Para fisuras y dolor en el recto, que dura horas después de defecar, el Nitrato Acidulado. Para la orina amarilla oscura, turbia y rojo morenusca al salir, la Calidonia. Para el corazón palpitante y ruidoso, la Veratrix Virga. Para el onanismo y consecuencias de las pérdidas seminales excesivas, la Quina. Para el Varicocele y dolor u orquitis por el cordón espermático hasta el testículo izquierdo, comunmente llamado "güevo", la Hamamelis y el Agnus. Para lascivia e irresistible deseo del coito, el Fósforo y el Caladio.

Le dio también una receta para la mujer joven embarazada por si padeciera alguna vez de leucorrea profusa o meancina hasta los talones en cuyo caso tendría que hervir y tomar gotas calientes de Chipilín. Y para el hombre joven, en el caso de gonorrea en tercer período con escurrimiento espeso, la Hidrastia, el Rododendro y el Mercurocromo pasado en sol.

## 6

Habida cuenta de que la primera había salido cachiflín porque el hombre viejo se había dormido sobre los clavos y porque "mañana nos vamos", la segunda función del último día en Malamuerte fue adelantada dos horas, pero duró tres más de lo que habían programado.

En un principio todo fue muy bien, con un lleno tal que dejó al pueblo vacío. Un cielo claro, con una luna llena e hipnótica, se hinchó con la música y el estruendo, con las risas y redobles. Salió un mago que hizo desaparecer a la mujer joven con todo y vientre ante la mismísima mirada de asombro de Maese, sentado en primera fila. Hubo pulsadores, equilibristas y trapevistas, casi siempre en número de tres, sin abusar. Hubo payasos y payasas, nigromantes y adivinos telépatas...En fin, de todo.

Para el momento en que se anunció al león indomable había un silencio tan espeso que, a lo lejos, la neblina venenosa del farallón comenzó a destilarse en la roca. El león se llegó hasta el centro del escenario, sacudió su melena alborotada y abrió la boca en la que brillaban grandes dientes caballunos para dejar salir, con inspirado acento, un rugido fonográfico de tal modo convincente, que erizó todos los cabellos presentes y, a lo lejos, disipó para siempre la miasma y la ponzoña.



Como si aquello había sido poco, apareció después, de punta en blanco, con plumas de avestruz en las orejas y serpentinas en la cola, galopando y caracoleando en el redondel con un garbo inimitable, al son de un tango en bandoneón.

Tenía que hacer también la jirafa voladora, el punto culminante de su actuación. Todo mundo estaba emocionado y el animalito, con su traje de motas volvía sus ojos tristes hacia la galería de los muchachos, para agradecer tanto aplauso. Subió por el plano inclinado hacia una plataforma de dos metros, tomó con sus enormes dientes la cuerda que lo transportaría hacia la otra, por los aires y, cuando sonaron los redobles y se encendieron los fuegos multicolores, inesperadamente se soltó, en pleno vuelo, cayó al suelo cubierto con aserrín rojo y se destartaló como una marimba tirando huesos y costillas por todos lados.

Suspendieron por un tiempo la fiesta para ir a enterrarlo bajo el árbol de hule y regresaron, a instancias de los artistas, porque “la función debe continuar”. Pero casi de inmediato hubo que parar de nuevo, esta vez porque el fakir se había dormido nuevamente, y ya no pudo despertar. Quisieron enterrarlo junto al caballo; no obstante, Maese pidió que lo llevaran a la iglesia, donde él personalmente lo enterraría en sagrado. El espectáculo siguió hasta el último minuto, en el más secreto y callado de los silencios.


## 7

Al día siguiente, muy temprano, el hombre joven y la mujer embarazada liaron sus bultos; colocaron en la podrida carrocería los cerdos, las aves, los alimentos y los regalos que les habían llevado. Enfundaron en los papeles de colores que sobraron de la noche anterior la botella de vino de hongos, para que no se quebrara. Tal vez eran las ocho de la mañana cuando se perdieron en una nube de polvo, sonando su bocina como un animal herido, hacia el Este, contra un sol abrazante.

-Tomaron la forma humana menos conveniente -dijo Béster.  
- Podría ser el escudo cabal contra las radiaciones -dijo Niven.  
-Para nada -terció Ray Brávor-. Esas maltrechas figuras nunca estuvieron disfrazadas. Es el aspecto verdadero que tienen en el racimo de soles, de donde vinieron.

“Cierto -dijo Gérber Ache Güel-; quizás del viejo Orión, con su garrote en alto y su daga al cinto. O del trono de Casiopea, el morro espumoso de Pegaso, la cola del Can Menor...No sería raro que hubiesen venido directamente de Alcor y Nizar”.

-Mimetismo puro -dijo la maestra.

(Fin) 



# El último sueño

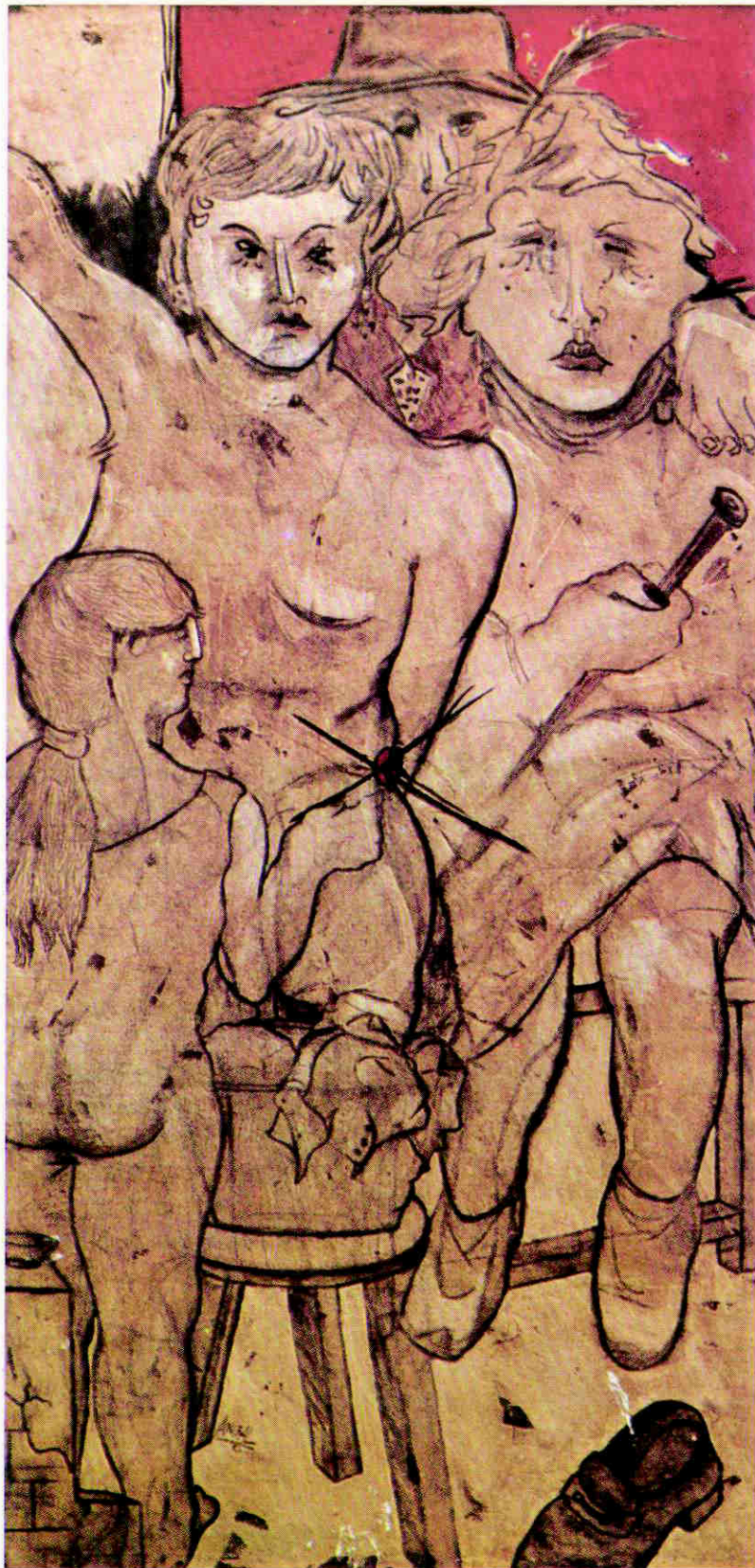
R o b e r t o C a s t i l l o <sup>1</sup>

*(Fragmento de la novela inédita La guerra mortal de los sentidos).*

Don Frontipo de la Fuente, agrimensor real que midió en el pasado las tierras de la familia de Chema Bambita, está sentado junto a la cama para explicar al ilustre moribundo todos los misterios de la aventura que tiene por delante. De pronto Chema ya no lo ve a su lado, sino debajo de un árbol muy frondoso, a la par de una fuente de calicanto, en el centro de la Villa de Xerez de la Frontera de la Choluteca y Mis Reales Tamarindos; y le está hablando con una voz muy dulce. Pocos hombres habrá habido en este mundo con bondad como la de don Frontipo. Sus miradas, el movimiento de sus labios, la manera constante de llevar las manos hacia él: todo dice que no hay que temer a la muerte, porque pronto vendrá y no hay nada que hacer sino aceptarla tal y como ella es. Al principio Chema Bambita cree que se está riendo de él, pero pronto descubre que no es así, que don Frontipo le quiere bien y que realmente está de su parte para asistirlo en todo momento, despejarle dudas y darle valor si éste le falta allí donde tanto habrá de necesitarlo. Qué buen amigo es don Frontipo, cómo acerca su rostro gigante, sus manos callosas y tan leales; cómo se aleja; don Frontipo: no te vayas, por favor, no te vayas, que me voy a morir, que no hay cosa más sola que la soledad de la muerte, don Frontipo... Aquí estoy, niño Chemita -le contesta-, no me he ido, no me iré, no se preocupe. ¿Y qué es ese ruido que se oye, don Frontipo? ¿Es de mi enfermedad o viene de alguna otra parte? Dígame usted. ¡Ay, cómo sube! ¡Ay, mi vientre, aaaaaayyyy! No, niño Chemita, no es producido por su enfermedad. Es el chinchín de la carroza multicolor de la muerte. Así suena, mi niño. Qué valiente es usted. Hay hombres que apenas lo oyen sonar y ya se han orinado en los calzones; y usted, mi niño, tan valiente y tan inocente que no se perturba y todavía se pregunta qué es lo que está sonando. Cuando yo me morí también me agarró desprevenido; pero como ya estaba muy viejo, creí que era un ejército que tocaba chirimías de indios. No sé por qué pensé eso, mi niño, pero eso fue lo que me vino a la cabeza, vaya usted a saber por qué. Levántese, incorpórese, tiene que estar

<sup>1</sup> Filósofo, narrador, profesor del Departamento de Filosofía de la U.N.A.H., está por publicar su novela *La guerra mortal de los sentidos*.

erguido, porque la muerte no acepta que uno esté tirado de mala gana, abandonado perezosamente, cuando ella llega. No. Dios guarde. Por eso son las agonías, mi niño. Todos los que no quieren ponerse enhiestos y dignos a su paso son sacudidos por ella para que conserven la compostura. ¿No se ha fijado usted en los espasmos de los agonizantes? ¿No ha visto cómo se incorporan en las camas de un solo salto? No son ellos, es la muerte que los levanta a cuerazos, les azota el alma para que los cuerpos, inservibles ya, tengan un último toque de dignidad. Chema Bambita abre bien los ojos porque el chinchín de la carroza ya se oye por la calzada que sube en curva hacia la casa-hacienda. Los árboles de jote que la rodean, llamados también indios desnudos, reflejan el resplandor en sus troncos lisos y en sus ramas. Don Frontipo, don Frontipo, ya viene la carroza, ¿pero dónde están los ángeles? ¡A mí siempre me dijeron que vendrían a recibirme los ángeles! Aquí así es, mi niño, uno se sube sin que ángeles ni otros espíritus vengan a recibirlo. A lo mejor en otras partes es distinto, pero aquí esto así es. Y cuando, por fin, aparece la carroza, Chema se lleva el gran chasco de su vida, es decir de su muerte, porque no es lo que él se había imaginado. Ya don Frontipo le dijo claramente que no trae calaveras, guadañas ni abundancia de huesos. Es otra cosa muy distinta, por algo le dicen la carroza multicolor de la muerte. Es algo tan ágil y confuso que por lo mismo resulta difícil subirse cuando viene por uno, vuelve a decir don Frontipo. Lo que desfila ante Chema son manchas intensas, colores que se lo tragan todo con furor, puras superficies que se imponen al espacio, y Chema vive un recuerdo y una revelación. La representación de la muerte tiene algo de aquella copia fiel, según le dijeron, de un cuadro de Goya que hizo un artista de Guatemala en Madrid y que recorrió todos los rincones de El Reguero: los franceses disparan sobre los patriotas españoles y éstos están muriendo en medio de torrentes de humo, sangre y superficies coloreadas; se muestran con gran dignidad, con las miradas fijadas en algo que han perseguido siempre; se mueren pero no quieren morir. Así soy yo, me muero pero no quiero morir, no me muero, no... ¿Estoy soñando, don Frontipo? Sí, mi niño, sueña usted. ¡Ah! Entonces voy a despertar pronto y todo esto pasará como ocurre con las pesadillas. No, mi niño, éste es un sueño del que no se despierta jamás. ☺



# Hipertenso

H o r a c i o C a s t e l l a n o s M o y a <sup>1</sup>

Soy hipertenso. Sufrí un ataque severo. Fue una noche en que abusé del brandy: antes de dormirme sentí que mi cuerpo se inflamaba como si fuese a estallar; también padecí una angustia tremenda. Acabé en el hospital, con suero y calmantes. El médico ordenó que me abstuviera de beber licor durante un par de meses, que hiciera por lo menos una hora de ejercicios diariamente y me recetó pastillas para antes del desayuno y después de la cena. Mi madre, con quien vivo luego de mi divorcio, culpó a la bebida por el deterioro de mi salud. No quise discutir.

Soy periodista. Trabajo en la sección financiera del diario Ocho Columnas. Durante un par de años fui editor de noticias internacionales, pero precisamente pocos días antes de sufrir el ataque de hipertensión, el director ejecutivo del periódico me informó que la Junta Directiva había acordado nombrarme jefe de la sección financiera. En vez de regocijo, sentí angustia.

No debe extrañar mi comportamiento. Odio las responsabilidades. Por eso me separé de Irma, mi exmujer, por su insistencia en tener un hijo. No cuento esto por impudicia, sino para explicar las razones de mi hipertensión. Tener a mi cargo a ese grupo de reporteros y redactores, y verme obligado a responder ante los dueños por todo aquello que se publicara en la sección, era algo fuera de mis previsiones. Pero mi ascenso, más que un ofrecimiento, era una orden.

No tuve problemas para abstenerme de beber licor, cumplir la dieta e ingerir los medicamentos; con los ejercicios fue otra historia. Nunca he practicado deportes; carezco de disciplina para la gimnasia. Así se lo dije al médico, pero él insistió en que no me recuperaría si no hacía ejercicios. Descarté la idea de salir a correr alrededor de la colonia; también deseché la sugerencia de inscribirme en un gimnasio. El hecho de verme obligado a sudar de esa manera resultaba suficientemente desagradable como para hacerlo en público. Opté, pues, por comprar una bicicleta fija y la ubiqué en el minúsculo patio de la casa de mi madre. Todas las mañanas, muy temprano, antes de ducharme y salir

<sup>1</sup> Narrador, periodista, publicó el año pasado la novela *El asco*.

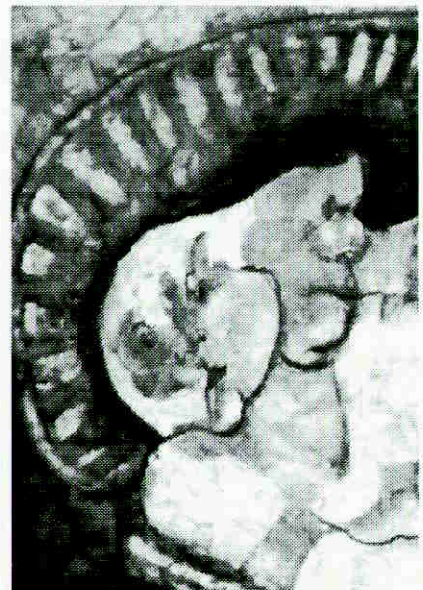
hacia el periódico, me subía a la bicicleta. Pero apenas alcanzaba a pedalear diez minutos; nunca rebasé ese período, no por agotamiento, sino por incapacidad de concentración. Me explicaré.

No encontraba qué hacer con mis pensamientos mientras pedaleaba en ese minúsculo patio. La cercanía de las paredes, la dificultad para ver el cielo (lo intenté pero de inmediato comprendí que me exponía a una tortícolis), la ausencia de cualquier paisaje, me causaban desasosiego. Deseaba que el tiempo pasara lo más rápidamente posible. Si bien mis piernas se movían a un ritmo uniforme, mis pensamientos rebotaban en un ping pong desordenado, absurdo. No soy claustrofóbico: en el periódico he pasado horas encerrado en mi pequeño cubículo, frente a la computadora, revisando cables, editando, leyendo colaboraciones o lo que fuera. Pero encaramado en la bicicleta no encontraba en qué fijar la atención. Y en cuanto recordaba mis tareas pendientes en el periódico, dejaba de pedalear y bajaba del aparato. Pero lo hacía con remordimiento: no recuperaría mi salud y, lo que era peor, tenía que reconocer mi carencia de voluntad.

Intenté alrededor de un mes con aquella bicicleta. Al principio diariamente, pero en las últimas semanas con menor frecuencia. Me acicateaba el hecho de haber invertido mi dinero en ese aparato. Probé distintos mecanismos para controlar mis pensamientos. Cerraba los ojos e imaginaba que recorría las calles de la ciudad, limpia de los criminales autobuses y de autos, pero a los pocos momentos mis pensamientos ya habían vuelto al trabajo, a las insufribles colaboraciones de los economistas, a la obsesiva fijación del jefe de redacción contra El Gráfico, nuestra competencia. Intentaba de otra manera: imaginaba que conducía plácidamente mi bicicleta en medio de un valle de tulipanes, en la campiña holandesa, tal como la he visto en alguna película. Pero tampoco funcionaba. Pronto mis piernas disminuían el ritmo de pedaleo, mi voluntad flaqueaba y en seguida descendía del aparato.

Sufrí otro inconveniente: en cierta posición, mientras pedaleaba, mis muslos rozaban mis órganos genitales. Fue sorprendente. De pronto me vi encaramado en la bicicleta con una erección. La incomodidad, y el rumbo que llevaban mis pensamientos, me obligaban a detener la marcha. Un hombre divorciado, que vive en casa de su anciana madre, no debe dar rienda suelta a sus fantasías sexuales.

El hecho es que abandoné la bicicleta fija. Pero semanas más tarde volví donde el médico. Mi presión no había mejorado, dijo. Y en seguida preguntó cuánto tiempo de ejercicio hacía diariamente. Le relaté mis desventuras con la bicicleta fija. Me preguntó por qué no ingresaba a un gimnasio. Le expliqué que mis horarios no me lo permitían. Insistió en que al menos debía caminar una media hora alrededor de la manzana donde vivía. Imposible, dije: la colonia era extremadamente peligrosa, con una zona marginal a un lado, plagada de ladrones y criminales, por eso no había comprado una bicicleta normal, porque a las primeras de cambio me la hubieran robado. El médico se encogió de hombros, apuntó la receta y repitió que sin ejercicio mi mal persistiría.



Me preocupé. Padecer de hipertensión a los 36 años de edad ya no es tan extraño en estos agitados tiempos, pero yo estaba consciente de que mi dinámica de vida sólo podía agudizar mi mal. Mi madre me recordó, además, que mi padre había padecido la misma enfermedad, la cual contribuyó a la afección renal que lo mató. Y lo inevitable: cada vez me sentía peor, cansado, con dolor de cabeza, una presión en el pecho, el zumbido en los oídos.

Volví a la bicicleta fija. Compré unos walkman. Pensé que un poco de música me ayudaría. Escogí mis casetes favoritos. Pero la situación apenas mejoró. Mientras mantenía los ojos cerrados, olvidaba el hecho de que estaba pedaleando como energúmeno en ese minúsculo patio, me deleitaba con mis canciones favoritas y hasta tarareaba; pero si por cualquier motivo abría los ojos, y volvía en mí, me atacaba de inmediato el ansia de bajarme de la bicicleta.

Entonces guardé la bicicleta y tomé la decisión de trotar en las mañanas, muy temprano, antes de que los ladrones salieran de sus guaridas. Mi madre me dijo que me cuidara, que no me alejara mucho de casa. Vivíamos en El Retiro, una pequeña colonia de clase media enquistada entre el cuartel de infantería y una populosa zona marginal llamada El Hoyo. La casa de mi madre estaba ubicada exactamente sobre la calle que separaba la colonia del borde de la barranca donde comenzaba El Hoyo.



Salí por primera vez a las cinco de la mañana de un lunes. Comenzaba diciembre; los amaneceres eran fríos. Me propuse dar tres vueltas alrededor de la colonia. La calle estaba desolada, la penumbra neblinosa. Radios sonaban dentro de las casuchas del borde de la barranca. Empecé a trotar a paso lento, alerta. Mis pisadas resonaban sobre el pavimento. Encontré uno que otro transeúnte: salían por veredas de El Hoyo, con mochilas y el pelo húmedo; caminaban de prisa, como si ya los estuviesen esperando en un empleo del otro lado de la ciudad. Me miraban de reojo. El aire frío golpeaba mi rostro; mis sentidos estaban extremadamente despiertos. Mantuve la marcha mientras enfilaba hacia el otro lado de la colonia, colindante con el cuartel de infantería. Empezaba a clarear. Terminé la primera vuelta. Los ruidos de El Hoyo habían crecido. Probé acelerar la marcha. Mis pulmones respondieron perfectamente. Cuando concluí la tercera vuelta habían pasado veinticinco minutos.

Ese lunes mi ánimo fue estupendo. Lo atribuí al ejercicio matutino. El trote no me produjo ansiedad, a diferencia de la bicicleta fija, sino que lo disfruté y estimuló mis pensamientos. La experiencia fue igual de positiva el martes, y también el miércoles: mis malestares cedieron y una sensación de bienestar, reafirmada por el hecho de estar cumpliendo con la prescripción médica, me acompañó a lo largo de esos días. Los reporteros y redactores de la sección comentaron que se me notaba más cómodo en la jefatura.

La mañana del jueves salí a la misma hora. Percibí más niebla que los días anteriores; no parecía que estuviese a punto de amanecer, sino la noche profunda y silenciosa. Comencé a trotar. Tuve una inquietud. La calle estaba

absolutamente vacía: ninguno de los pobladores de El Hoyo salía madrugador hacia sus labores. Di la primera vuelta con creciente aprensión. Pasé frente a la casa de mi madre. Me desconcertó no escuchar ningún radio en las casuchas del borde de la barranca. Algo raro sucedía, pero mis piernas continuaron el trote. En las cercanías del cuartel de infantería crucé al fin con dos transeúntes; me miraron furtivamente. Me dije que lo mejor era quedarme en casa al terminar esa segunda vuelta, pero mi necesidad se impuso: no me dejaría amedrentar por mis fantasías. Pasé de largo. Fue entonces cuando de entre la bruma apareció el perro, agresivo, gruñendo, con los dientes al acecho. Instintivamente hice el gesto de quien está a punto de lanzar una piedra. Pero el perro no se inmutó; empezó a correr tras de mí, sin ladrar. Temí que me diera una tarascada. Me detuve, sin darle la espalda, buscando ansiosamente una piedra sobre el pavimento. La vi. Me agaché a recogerla. Iba a lanzársela cuando descubrí que había al menos media docena de perros a punto de abalanzarse sobre mí. Me aterroricé. Blandí de nuevo la piedra, pero los perros me rodeaban, a menos de un metro de distancia. Tiré la piedra con todas mis fuerzas sobre el animal más cercano y corrí a todo lo que daban mis piernas. Los perros fueron tras de mí, gruñendo, pero sin ladrar, un par de ellos cerrándome el camino. Despavorido, me vi de pronto bajando por una de las veredas de El Hoyo, en un laberinto de casuchas, adivinando entre la penumbra, a punto de perder el equilibrio en esa ladera terrosa y llena de piedras. En seguida los perros me acorralaron. No tuve más opción que irrumpir en una de las casuchas, empujando la puerta destartalada con el impulso de mi cuerpo. No alcancé a caer al suelo: un brazo me sujetó por el cuello.

-Bienvenido -masculló el tipo a mi oído.

Era una sola pieza, atiborrada de muebles y enseres eléctricos; apestaba a humedad y encierro. La luz venía de una potente lámpara ubicada sobre una mesa: dos hombres y una mujer estaban sentados a su alrededor. El tipo que me había sujetado por el cuello me empujó hacia ellos. Trastabillé antes de apoyarme en la mesa.

-Sentate -me dijo un sujeto de lentes, cara redonda y un grotesco bulto en la mejilla izquierda.

-Te estábamos esperando -dijo el otro, trigüeño, de nariz afilada; su tono era de burla.

-Disculpen. Unos perros me venían siguiendo... -dije. Y volteé a ver hacia la puerta; el tipo que me había sujetado por el cuello ya no estaba.

-Sentate -repitió el sujeto de lentes, acercándome una silla.

La muchacha guardaba silencio.

Les dije que no era mi propósito interrumpirlos, que nada más quería cerciorarme de que los perros hubieran desaparecido para regresar a mi casa. Pero entonces descubrí las armas sobre la mesa: las pistolas lustrosas y varias granadas. Quedé boquiabierto.





-Te digo que te sentés -insistió el sujeto de lentes.

-¿Cuál es la prisa? -habló la muchacha, de cabello corto y un rostro con espinillas, más bien masculino.  
Tuve ganas de salir corriendo.

-No tengás miedo, no te vamos a comer -dijo el trigueño, siempre guasón, con modales afeminados.

Me senté.

Les expliqué lo que había sucedido: yo hacía mis ejercicios matinales, recomendados por el médico para superar mis problemas de hipertensión, cuando una jauría de perros me atacó en plena calle, por lo que huí en busca de protección.



-Yo soy Calamandraca -dijo el tipo de lentes-. Este es Beto y ella la Yina. Ya sabemos quién sos vos.

Tragué saliva. Estaba frito: esa banda de delincuentes no me dejaría salir de ahí con vida. Les dije que yo era periodista, que trabajaba en el Ocho Columnas...

-Ya sabemos todo sobre vos, cariño... -me interrumpió el trigueño.

En eso, por la puerta, asomó el tipo que me había sujetado por el cuello.

-Acaban de llegar -anunció, excitado.

Los tres se espabilaron. Con prontitud tomaron las armas, se pusieron de pie y me indicaron que los siguiera.

El primer perro, el que me había acosado en la calle, acababa de entrar.

-¿Qué pasa? -dije.

-Vení con nosotros -me indicó Yina, mientras Calamandraca encendía su radiotransmisor y hablaba en un código incomprensible.

Ella me tomó por el brazo y me condujo a la parte trasera de la casucha. Quise protestar, pero de pronto me empujaron a través de una puerta falsa que, en vez de desembocar en la ladera, era la entrada de un túnel. Me paré en seco.

-Apurate -me urgió Yina.

-¿Qué les pasa? ¿Adónde me llevan? -protesté.

Beto, portando una potente lámpara, con el mismo tono insinuante, burlón, me dijo:

-No le tengás miedo a la oscuridad, papito, que aquí vamos contigo. Calamandraca ordenó que pasáramos primero. El perro se adelantó sin hacerme ningún caso. Aquello, por su dimensión, más que túnel parecía una cueva. Caminábamos encorvados, en una pendiente, pero subiendo, como si fuésemos a salir a la calle. Beto iba adelante, con la lámpara, junto al perro; Yina no había soltado mi brazo. En aquel silencio oscuro lo que más percibía eran mis palpitaciones, intensas; temí otro ataque de hipertensión.

-Sufro de la presión -murmuré, tímidamente.

-Ya vamos a llegar -me dijo Yina, presionando mi brazo-. No te preocupés.

Beto se detuvo; el perro olisqueaba. Me pareció que habíamos llegado a una bifurcación.

-Hacia la derecha -ordenó Calamandraca, en un murmullo, desde mis espaldas.

Me faltaba el aire. Seguimos avanzando. Vi hacia el ramal izquierdo del túnel: pequeñas luces se agitaban al fondo, me pareció que lejísimos, como si fuesen antorchas, y un murmullo apagado de multitud procedía de ese lado, como si decenas de personas hubiesen estado concentradas allí, a la espera de algo. Quise preguntar, pero Yina y Calamandraca me obligaron a apurar el paso. Al poco rato Beto volvió a detenerse: habíamos topado con una pared; ahí acababa el túnel. Entonces el perro se puso a olisquear en un punto, agitando la cola. Betó palpó la pared y presionó: otra puerta falsa se abrió. Entramos a una típica habitación de servidumbre: minúscula, donde apenas cabían el catre y una tabla para planchar. Era una casa similar a la de mi madre. Pensé que incluso estaríamos en la misma manzana.

-Quedate aquí con él -le indicó Calamandraca a Yina, señalándome. Y cerró la puerta falsa.

En seguida, él, Beto y el perro se fueron por el patio.

Yina me dijo que si quería podía acostarme en el catre, a descansar un rato, mientras todo pasaba. Portaba la pistola en su cintura. Vestía unos shorts que dejaban ver sus piernas sin rasurar.

Me senté en el catre y le dije que no entendía nada; me parecía estar soñando.

-Mejor -dijo ella.

Esperaba escuchar en cualquier momento las explosiones. Seguramente la policía o una banda rival había irrumpido en la casucha donde estos tres cabecillas tenían su cuartel general. Y ahora yo me había visto involucrado en su huída a través de ese túnel diseñado para las retiradas de emergencia.



-Debo regresar a mi casa -dije, apelando a que ella se había mostrado más comprensiva que los otros-. Si no tomo mis pastillas a esta hora voy a sufrir un ataque de hipertensión.

Parecía no escucharme, alerta, atenta a cualquier señal que viniera desde el patio.

-Y tengo que ir al periódico -supliqué.

Beto entró a la habitación.

-Dice el jefe que llevemos a esta preciosura -dijo.

Ya había amanecido.



La sala era semejante a la de la casa de mi madre.

-Vas a salir a dar una vuelta, trotando, como si nada hubiera pasado -me ordenó Calamandraca, sin voltearme a ver, espiando por la ventana-. Y luego regresás a contarnos lo que veás a la entrada de El Hoyo. Poné atención. Y no te las vayás a llevar de listo...

Beto abrió la puerta. De pronto me vi nuevamente en la calle, junto al perro, el culpable de mi desventura. Me orienté: estaba en uno de los pasajes laterales, a pocos metros de la calle de la casa de mi madre. Empecé a trotar, cautelosamente. El perro iba tras de mí, pero ahora sin agresividad, como si se tratara de mi mascota. Llegué a la bocacalle. Enfilé hacia la entrada de El Hoyo. La situación parecía normal, como un día cualquiera. Busqué policías o gente armada, pero no había más que hombres y mujeres que salen hacia sus labores cotidianas. Seguí trotando, con el perro al lado. Pronto estuve frente a la casa de mi madre. En ese instante, ella abría la puerta, quizá para indagar por qué me había tardado tanto. El perro no alcanzó a reaccionar. Entré en estampida y tiré la puerta a mis espaldas. Consternada, mi madre preguntó qué sucedía. Me fui de paso hacia el chinero, a tomar mis pastillas. "Nada", mascullé luego de empinarme un vaso con agua. No quise acercarme a la ventana, sino que me dirigí a mi habitación, tomé la bicicleta fija, la llevé al pequeño patio y me encaramé a pedalear. 🌀

# Es verano en mi memoria\*

H e r n á n A n t o n i o B e r m ú d e z <sup>1</sup>

\*(p. 156)

*“La experiencia de un poema yace no sólo en cada una de sus palabras sino también en las interrelaciones entre esas palabras -la música, los silencios, las formas-”.*

Paul Auster

*“Juegos malabares, hechizos:  
acéptalos o el fuego disminuirá  
a la vuelta de un poema”.*

p. 13

El pintor Gelasio Giménez publicó en 1995 su tercer libro de poesía: **Luz rasante**. Sus dos libros anteriores, **De niño en adelante** (1991) y **Tríptico** (1993), habían exhibido un inusual grado de calidad, y dieron sobradas pruebas de las dotes literarias de este pintor converso, convertido en poeta.

**Luz rasante** es un libro torrencial, cuyas páginas suenan a veces como anotaciones en un diario personal, donde “palabras migratorias buscan un verano/ íntimo” (p. 35), en una línea muy similar a la de **Tríptico**. Allí reside un autor con suficiente bagaje y sensibilidad como para sugerir cuán fácilmente “por el lindero de la risa / se cruza al reino del llanto” (p. 16).

En efecto, el poemario alberga “una porción de pesares agrídulces” (p. 87), pero constituyen turbulencias que apenas rozan la coraza de un ser inmune a la sensiblería, reacio a la musiquilla de la conmiseración. Lo que aflora, más bien, es ese rasgo natural y espléndido de la existencia que es la ambigüedad. Así, el poeta, irónico, socarrón, no se inhibe al proclamar que “encontré la humildad necesaria/para ser grano de arena/ cuando traba un mecanismo de reloj” (p. 14).

<sup>1</sup> Crítico literario, diplomático de carrera. ex profesor universitario.

Esos mismos elementos presiden el recuento de las rupturas y sus cicatrices, de los gozos pero sobre todo de los desastres del amor. Y a sabiendas que “de ida o de vuelta de un desatino/se tropieza con los códigos” (p. 10), una cierta nostalgia amorosa bien puede bordear el terreno de la provocación.

Parejamente ondea la conciencia del disfrute del presente, la necesidad de abrirse a lo que depare el azar, bajo cuya estrella se tejen de continuo encuentros y desencuentros. El azar suele ser el genio tutelar que hace girar la rueda de la fortuna y, en consecuencia, “lo que no es posible en noches transparentes/.... /desaparece/ sin dejar rastro alguno” (p. 91).

Al igual que en las obras anteriores del autor, en **Luz rasante** el pasado se erige en un coto de caza, a “campo traviesa”, siempre abierto y, más aún, de paso obligado. Cabe afirmar que los embates de la memoria, el sentido del pasado, configuran la fibra misma de nuestra humanidad:



*Si extrajera tus dimensiones y estatura  
atrapadas en mi recuerdo  
como a un fósil de una roca,  
¿con qué podría llenar ese espacio  
que no fuera una réplica tuya?*

(p.114)

La poesía de Gelasio Giménez permite palpar la plenitud -las ataduras, las contraseñas- de la convivencia humana, confrontándola con la esfera particular. Lejos del mundo de las generalidades, de lo impersonal, la imaginación poética de **Luz rasante** explora, recrea y busca significados en el clima intransferible de esa experiencia de pareja, como lo ilustra **Inventario**:

*A tu sillón favorito  
lo hizo polvo el comején.  
El libro que no terminastes  
de leer lo llevó el ropavejero.  
La sartén donde hacías omelette  
soltó el mango, en ella  
sembré violetas.  
Tu toalla y aquella cámara  
complicada que nunca supiste usar,  
permanecen en el ropero,  
y no sé qué rumbo ha tomado  
tu retrato.*

Nada escapa a la corrosión, a los ojos de este observador caústico, capaz de combinar claridad y sutileza, simplicidad e inventiva formal.

Poeta lacónico, tres líneas le bastan a Giménez

- cuando se lo propone - para trazar relaciones nuevas e insospechadas.  
Por ejemplo:

**Mirada**

*Si no te apartas  
ese dardo lanzado al azar  
te marcará de por vida.*

**Acoso**

*Todavía ayer  
el sillón  
conservaba tu perfume.*

**Concierto en la noche**

*Al abrir la ventana  
Mozart corretea  
por el vecindario.*


De otra parte, resulta evidente que este vate consumado conoce el influjo del matiz, lo que amerita decirse o lo que debe permanecer en silencio, y sabe del resuelto jugueteo con las palabras:

*Ni tan luz  
como para sentir vergüenza,  
ni tan sombra  
que tenga que adivinarte.  
Desnuda, eso sí.  
(p. 138)*

Se trata, en suma, de preferencias, rechazos y obsesiones. De ese arte combinatorio surge una gravitación que ensancha el alcance imaginativo del lector frente a la aventura de la relación entre los sexos, no importa cuán oblicua, como en el poema **Luz**:

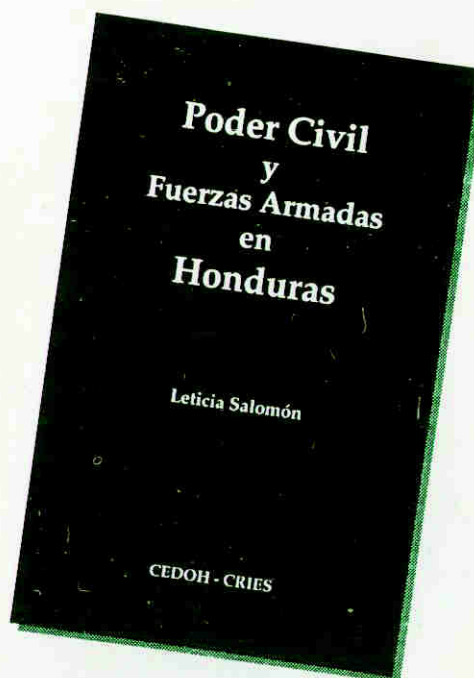
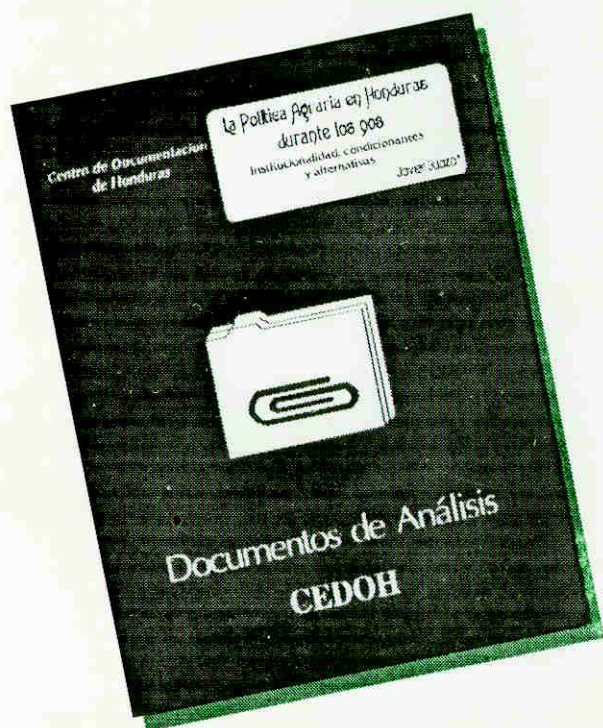
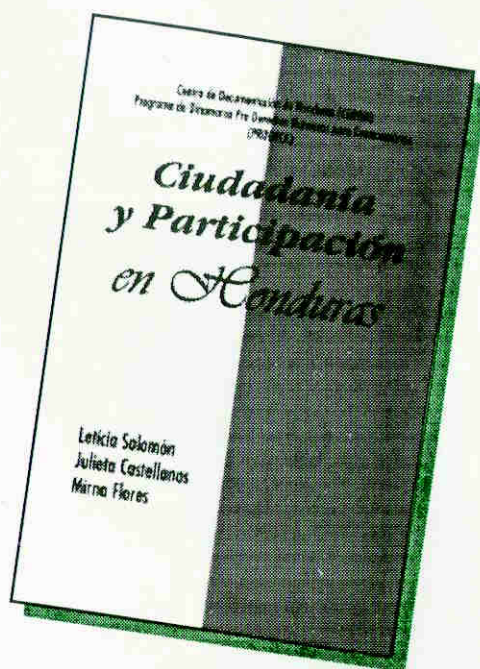
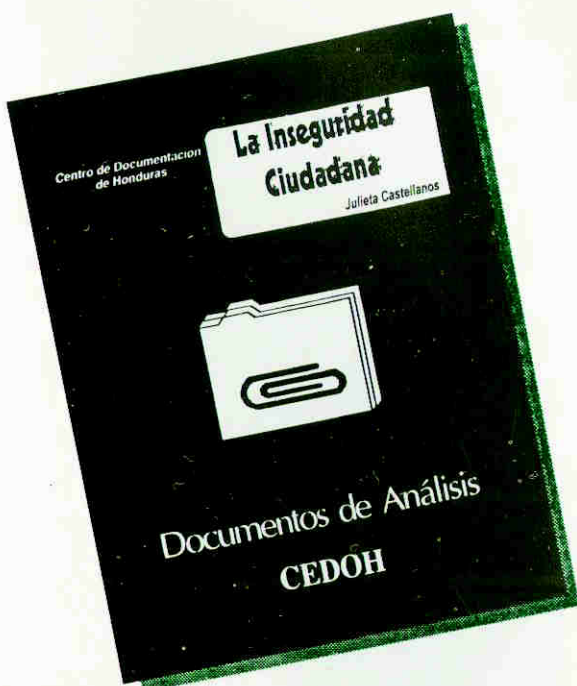
*Cuando te nombro  
no sé si dije bastante.  
Cuando te observo,  
tal vez hablo demasiado.  
Los ojos son así,  
parlanchines.*

Tras la lectura de las 178 páginas de **Luz rasante**, que no son pocas para un libro de poesía, queda un saldo de sabiduría adquirida pero sobre todo de placer estético. Señal de que Gelasio Giménez ha sabido extraer del lenguaje “juegos malabares, hechizos” (p. 13) . Con tales ingredientes a mano, difícilmente el fuego disminuirá a la vuelta de su próximo libro.

Tegucigalpa, 26 de junio de 1998 



## Publicaciones del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)





ASTROLABIO. Muestra  
la posición relativa de  
algunos astros en un  
momento dado.